

APÓCOPE EXTREMA E INFLUENCIA CASTELLANIZANTE EN LA PROSA GALLEGA DEL SIGLO XIV¹

Ramón MARIÑO PAZ
Instituto da Lingua Galega
Universidade de Santiago de Compostela
Ricardo PICHEL
Universidad de Alcalá
Universidade de Santiago de Compostela

1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL FENÓMENO DE LA APÓCOPE EXTREMA EN EL GALLEGO MEDIEVAL

Aunque finalmente el romance gallego acabaría por admitir únicamente tres fonemas vocálicos en la posición átona final de palabra de sus voces patrimoniales (/a/, /e/ y /o/), es seguro que el latín vulgar del noroeste ibérico, o por lo menos el de ciertas zonas ibéricas noroccidentales, mantuvo originariamente cinco vocales en dicha distribución, como mostramos en la Figura 1. Esto es lo que deja entrever no solo el estudio del material epigráfico y de la documentación latina de grandes áreas del norte ibérico, sino también el análisis de los resultados antiguos y modernos de variedades asturianas y leonesas, y también del actual estándar asturiano, en los que se diferencian los resultados palatales /-e/ e /-i/ (TARDE > *tarde*, HĒRĪ > *ayeri*) y los velares /-o/ y /-u/ (LŪPŌS > *llobos*, LŪPU > *llobu*) (cfr. Granda Gutiérrez 1960; Lüdtke 1970, 1993; García Arias 2003). Por lo que se refiere en concreto al dominio gallego, la documentación medieval demuestra que en las voces patrimoniales de esta lengua el cambio /-i/ > /-e/ no se había completado todavía al iniciarse el siglo XIV y también que el uso escrito de ciertas variantes con /-i/ persistió con carácter esporádico incluso hasta finales del XV (cfr. Maia 1986: 521-523; Mariño Paz

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Las Cantigas de Santa María: de la edición a la interpretación* (FFI2014-52710-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España y dirigido por Elvira Fidalgo Francisco, y de la Red de Estudios Medievales Interdisciplinares de la Universidade de Santiago de Compostela (R2014-012).

2009). Además, es evidente que distintos tipos de elevación metafonética experimentados en época arcaica por vocales tónicas de formas verbales o nominales del romance gallego tuvieron que ser inducidos por la presencia de las vocales de máxima altura, /-i/ y /-u/, en la posición átona final de palabra: piénsese en casos como PŌSUĪ > **posi* > *pusi* o *pugi* ‘yo puse’, o bien MĒTU > *m*[¹*ɛ*]du > *m*[¹*e*]do, que está en rima con *cedo* (< lat. CĪTŌ) en varias cantigas del cancionero medieval gallego-portugués² (cfr. Williams 1975: 107).

Figura 1. Vocales átonas finales de palabra del latín vulgar de zonas ibéricas noroccidentales

	Anteriores	Centrales	Posteriores
Altas	/i/ < Ī		/u/ < Ū
Medias	/e/ < Ē, Ē, Ī		/o/ < Ō, Ō
Bajas		/a/ < Ā, Ā	

En cualquier caso, una vez completada la abertura de /-u/ < lat. -Ū en /-o/ (LŪPU > **lobu* > *lobo*) y, más tardíamente, la de /-i/ < lat. -Ī en /-e/ (DĪXISTĪ > *disesti* > *diseste*, *disesche*), hacia el final de la Edad Media las voces patrimoniales del idioma gallego solo admitían en posición átona final y núcleo de sílaba una vocal anterior, una posterior y una central, como vemos en la Figura 2: MĒNSĀ > *mesa*, HAC HŌRĀ > *agora*, VERĪTĀTĒ > *verdade*, CANĒS > *cães*, JŌVĪS (DIES) > *joves*, DĪXISTĪ > *disesti* > *diseste*, QUŌMŌDŌ > *como*, CĪTŌ > *cedo*, DĪCĪMŪS > *dizemos*.

Figura 2. Vocales átonas finales de las voces patrimoniales del gallego hacia el final de la Edad Media

	Anteriores	Centrales	Posteriores
Medias	/e/ < Ē, Ē, Ī, Ī		/o/ < Ō, Ō, Ū
Bajas		/a/ < Ā, Ā	

De estas tres vocales,³ solo la palatal experimentó en gallego apócope regular en ciertos contextos fonéticos. En general puede decirse que desde antes del siglo XIII la apó-

2. Es el caso, entre otros, de los siguientes versos de Pae da Cana: «E rogou-m’ el que vos visse / e vos dissesse mandado, / que non era perjurado, / e vedes al que mi disse: / que á de vós mui gram medo, / por que non veo mais **cedo**» (cfr. CGPA).

3. Obviamente, si la apócope surgió con la suficiente antigüedad, pudo haber afectado también a la vocal /-i/ procedente de la -Ī latina (FECTĪ > *fezi*, *fizi* > *fiz*) antes de que esta iniciase su abertura en /-e/ o antes de que esta abertura alcanzase cierto grado de difusión. Carecemos de fuentes de estudio que nos puedan informar sobre este extremo.

cope vocálica, desconocida en los dominios sardo e italiano pero muy intensa en el galorrománico, se manifestó en los romances ibéricos septentrionales como una innovación que fue perdiendo capacidad de difusión en los sistemas lingüísticos y en las comunidades hablantes a medida que se transitaba del dominio catalán al aragonés, del aragonés al castellano, del castellano al asturleonés y del asturleonés al gallego-portugués (cfr. Alonso 1962; Lausberg 1976: I, 294-301; Catalán 1971: 79). Se puede hablar, por lo tanto, de una graduación recesiva según la cual la apócope, que se dio generalizadamente en el dominio galorrománico y en el catalán, fue reduciendo el número de contextos fonéticos en los que llegó a producirse a medida que se avanzaba hacia occidente en el territorio iberorrománico situado al oeste de Cataluña. Es en este contexto donde debe insertarse la jerarquía de la apócope vocálica para las lenguas románicas que ha propuesto Sánchez-Miret (2001: II, 437-439), quien ha señalado los siguientes tres parámetros de actuación para el fenómeno:

1. La apócope alcanzó más difusión cuando la vocal ocupaba posición final absoluta que cuando se encontraba en sílaba trabada. En la Iberorromania, el vulgar PARETE dio *paret* en catalán y *pared* en castellano, mientras que PARETES se resolvió en *parets* en catalán pero en *paredes* en castellano.

2. La apócope se extendió más cuando la consonante del ataque silábico era alveolar o dental que cuando era labial. En la Península Ibérica, SOLE, MULIÈRE O PARETE conocieron la apócope en catalán (*sol*, *muller*, *paret*) y en castellano (*sol*, *mujer*, *pared*), pero NAVE, a pesar de que llegó a producir la variante *naf* en el castellano medieval, se resolvió finalmente como *nau* en catalán y como *nave* en castellano.

3. La apócope se difundió más cuando la vocal seguía a una consonante simple que cuando aparecía después de grupo consonántico. PARETE la conoció tanto en catalán como en castellano, pero PÖNTE, aunque dio lugar a la variante *puent* en el castellano medieval, se quedó finalmente en *pont* en catalán y en *punte* en castellano.

Pues bien, en el marco de esta jerarquía de la apócope vocálica propuesta por Sánchez-Miret, el gallego y el portugués se presentan como variedades románicas muy conservadoras, puesto que (cfr. Williams 1975: 58-63, Ferreiro 1995: 57-65)

1. no apocoparon en sílaba trabada (PARETES > *paredes*);
2. no apocoparon tras dental (PARETE > *pared*) ni tras labial (NAVE > *nave*);
3. y no apocoparon tras grupo consonántico (PÖNTE > *punte*).

Además, salvo en condiciones de proclisis, ni en el gallego ni en el portugués se apocopó la vocal velar en las palabras patrimoniales: QUÖMÖDÖ > *como*, LÜPÜ > *lobo*, etc.

Examinemos entonces con detalle, a modo de confirmación de lo que hemos dicho, los límites con que la apócope de la vocal palatal actuó en el gallego medieval.

1.1. APÓCOPE USUAL EN EL GALLEGO MEDIEVAL

Dado el elevado grado de consolidación con que se muestra ya en los más antiguos textos escritos en esta lengua en el siglo XIII, debemos considerar como propia de su período constitutivo la apócope de /-e/ cuando formaba sílaba abierta con las consonantes

/n/, /l/, /r/, /z/ y /dz/:⁴ CANE > *can*, CANĀLE > *cāal*, DŎLŎRE > *door*, PŎSŪIT > *pose* > *pos*, VĪCE > **veze* > *vez*. Podemos decir, por lo tanto, que en el gallego medieval se produjo apócope regular de /-e/ en sílabas no trabadas que en su ataque tuviesen consonantes no agrupadas que se articulasen en la zona dentoalveolar y que no fuesen sordas ni originariamente oclusivas.

Rafael Lapesa (1985a: 169-170) opinaba que hasta mediados del siglo XI sería muy conservador en cuanto a esto todo el romance hablado en el norte de la Península Ibérica desde el extremo occidental de Ribagorza hasta la costa atlántica, así en los contextos en los que la vocal acabaría por mantenerse (*corte*, *monte*, etc.) como en aquellos en los que terminaría por perderse (*aketare*, *tale*, *uece*, etc.). Ahora bien, el tratamiento que en el romance gallego recibieron las palabras acabadas secundariamente en /-e/ átona final precedida de consonante nasal obliga a poner en cuestión esa cronología de Lapesa, por lo menos en lo relativo al dominio galaico: la caída de la vocal palatal fue constante en palabras gallegas como CANE(M) > *can*, TĒNE(T) > *ten* ‘él tiene’ o RATĪŌNE(M) > *razón*, y además tuvo que ser relativamente antigua porque su previa consumación es requisito indispensable para explicar por qué en estas palabras no llegó a desaparecer, como fue de regla en este romance (cfr. PLANA > *chāa* ‘llana’, MŎNĒTA > *mōeda* ‘moneda’, TĒNES > *tēes* ‘tienes’, etc.), la consonante nasal inicialmente situada en posición intervocálica.⁵ Dado que la pérdida de esta consonante nasal ya se advierte, por lo menos, en la carta de fundación de la iglesia de Lardosa del año 882, en la que se leen *moastica* por *monastica* y *elemosias* por *elemosynas* (cfr. Emiliano 1999: 15, 33), se hace evidente que la cronología propuesta por Lapesa debe ser rectificada en lo relativo a las tierras occidentales. Y es que, como ya advirtió Lorenzo (1987: 456), «a perda de -l- e -n- no Occidente produciu-se en época posterior á da desaparición do -e final latino».

Por el contrario, la consumación de la apócope fue mucho más tardía en gallego cuando la /-e/ átona final comparecía después de una consonante lateral resultante de la abreviación de una /l:/ latina, ya que en este caso observamos que aún en las fuentes del siglo XV, e incluso en las más tardías, coexisten las variantes con y sin apócope: *ACCU-İLLE > *aquel* o *aquele*, ILLE > *el* o *ele*, VALLE > *val* o *vale*, etc.

En el gallego medieval, pues, la apócope se generalizó en los contextos anteriormente mencionados con diferentes cronologías según los casos, pero se debe tener en cuenta

4. La apócope implicó cambios en lo relativo a la sonoridad, el punto y el modo de articulación de algunas de las consonantes que, al tolerarla, pasaban de estar situadas en el ataque de una sílaba a ocupar la coda de la sílaba anterior. Las mismas condiciones que favorecieron la apócope de /-e/ suscitaron también la desafricación y desonorización de /-dz/ y la desonorización de /-z/, ya que en la coda de la sílaba átona final de palabra la bajada de la tensión articulatoria dificultaba la ejecución de la oclusión propia de las consonantes africadas y, además, el cese de las vibraciones glotales, al tiempo que acababa por hacer desaparecer la vocal, producía la desonorización de la consonante que se había convertido en implósiva.

5. En efecto, nunca se dieron en gallego medieval **cāe* < CANE(M), **tēe* < TĒNE(T) o **razōe* < RATĪŌNE(M), pero sí *cāes* < CANES, *tēes* < TĒNES o *razōes* < RATĪŌNES, formas en las que, al no perderse la /e/ por no encontrarse en posición final absoluta, sí se llegó a dar la desaparición de -n- debido a que esta consonante, al contrario de lo que había sucedido en los correspondientes singulares de los dos sustantivos mencionados y en la P3 verbal, sí había permanecido en posición intervocálica.

también que las fuentes disponibles muestran que en aquella época esta disposición hubo de contender con una tendencia analógica de signo contrario que movía a mantener o a reponer la vocal /-e/ cuando esta tenía relevancia morfológica. Así, VALET dio mayoritariamente *val*, mas también hay registros medievales de *vale*; de QUERĪT surgió la habitual *quer*, pero también algún esporádico *quere*; de PŌSŪIT salieron *pos* y *pose*; de DĪCĪT, *diz* y *dize*; etc.

Conforme al modelo evolutivo de ACIE (> *aze > az), FACIE produjo el resultado *faz* en las *Cantigas de Santa María* (CSM⁶), pero ya desde el siglo XIII abundan los registros de una variante *face* (CSM, LP; *façe*: CSM, LP, TC, GE, CT, HT, MS; *ffaçe*: TC), que había de hacer fortuna. Puesto que el grupo [kj] intervocálico tuvo en gallego resultados tanto sonoros como sordos, el caso de las soluciones medievales de FACIE pone en evidencia que la apócope de /-e/ fue posible cuando esta vocal estaba antecedida por la africada sonora /dz/, pero no cuando formaba sílaba con la africada sorda /ts/. Corrobora esta conclusión el hecho de que el adjetivo *doce* (CSM; *doçe*: CT, TA), procedente de DŪLCE, no haya conocido tampoco la apócope, aun estando su consonante /ts/ en posición intervocálica.

Sobre ciertas voces actuó un doble impedimento para evitar la pérdida de la vocal: no solo sucedía que su sílaba final contenía /ts/ en el ataque, sino también que la apócope dejaría en la coda una agrupación de semiconsonante velar y consonante o bien un grupo consonántico que no serían tolerables en esa posición. Esto es lo que observamos en casos como CALCE > *couce* (CSM, LP; *couçe*: TA), FALCE > *fouce* (CSM, LP; *fouçe*: HT, LNAP), *INTŪNCE > *entonce* (CSM, TC; *entouçe*: CSM, TC, CT, HT) y *EX-TŪNCE > *estouçe* (TC, GE, CT, HT). No fue el tipo de consonante que se hallaba en el margen prenuclear de la última sílaba, sino su situación inmediatamente posterior a una consonante implosiva lo que impidió la apócope en el numeral QUATTŪÖRDĒCĪM > **quatorde*'ze > *quatorze* (TC, GE, CT, HT, MS, CI), *quatorce* (GE), *catorze* (TC; HG-P, a. 1302), *quatorse* (FDUSC, a. 1434), *catorse* (LNAP). En cambio, en los casos de ŪNDĒCĪM > **onde*'ze > *onze* (TC, GE, CT, MS, CI), (*h*)*onse* (FDUSC, a. 1361; LNAP) y QUĪNDĒCĪM > *quinze* (CSM, TC, GE, CT, HT, MS, CI), *quinse* (FDUSC, aa. 1348, 1399; LNAP), la estructura silábica no representaba un obstáculo para la pérdida de la vocal final, por lo menos en ciertas variedades diatópicas del gallego medieval, ya que el grupo consonántico homosilábico constituido por nasal y fricativa apical sorda ya se registra desde el siglo XIII en la coda silábica de palabras patrimoniales (cfr. Mariño Paz 1999: 72-73); parece deducirse, por lo tanto, que en este caso funcionó como factor protector de la /-e/ la necesidad de mantener la cohesión formal entre los componentes de la serie de numerales comprendidos entre *onze* y *quinze*. Por su parte, DŪÖDĒCĪM > **dode*'ze > *doze* (CSM, LP, TC, GE, CT, HT, MS, CI), *dose* (HG-P, a. 1348; FDUSC, aa. 1346, 1436; LNAP), y TRĒDĒCĪM > **trede*'ze > *treze* (CSM, TC, GE, CT, HT, MS, CI) tampoco suscitaban problemas relacionados con la estructura silábica, puesto que su consonante /dz/ estaba en posición intervocálica, de modo que también debieron de conservar la vocal final por analogía con los restantes numerales de esta serie. Además, en el caso de *treze* la apócope conduciría a una incómoda homofonía con *tres*.

6. La cronología de los textos literarios se indica en el apartado de fuentes primarias citadas, al final de cada una de las referencias.

Frente a lo que sucedió en los romances ibéricos hablados en territorios situados más al este, en el gallego y en el portugués medievales no se produjo apócope sistemática de /-e/ átona final de palabra cuando esta vocal aparecía después de consonante /d/ proveniente de la sonorización de /t/ latina intervocálica, probablemente porque esa sonora dental mantuvo entonces en los iberorromances occidentales su originario carácter oclusivo. En este caso las fuentes gallegas muestran un predominio abrumador de las soluciones con las que, manteniendo la vocal, se evitaban las sílabas con consonante oclusiva dental sonora en la coda, en armonía con lo que había acontecido con todas las oclusivas de las voces patrimoniales de este romance en dicha posición:⁷ *AMĀTE* > *amade*, *CARĪTĀTE* > *caridade*, *AETĀTE* > *idade*, (*h*)*edade*; *LĪTE* > *lide*, *SEDĒTE* > *seede* > *sede*, *SĪTE* > *sede*, *VERĪTĀTE* > *verdade*, *VĪRTŪTE* > *vertude*, *virtude*; etc. Es verdad que, en la colección documental de Galicia y del norte de Portugal que ella editó y estudió, Clarinda Maia (1986: 432-437) detectó algunos registros gallegos con apócope en este contexto que se encuentran en textos de los siglos xv y xvi, pero también lo es que, dado su carácter francamente minoritario y dada su presencia en textos notariales en los que se percibe una evidente influencia castellanizante, resulta sensata su propuesta de considerarlos castellanismos: *abbad* (a. 1453), *abtorydad* (a. 1497), *abtorjdad* (a. 1506), *verdad* (a. 1475). En esa misma colección se dan también algunas variantes con apócope que acusan desonorización de la oclusiva tornada final de palabra sobre las que Maia (1986: 434-435) duda, sin explicar claramente por qué, entre considerarlas castellanismos o interpretarlas como soluciones autóctonas: *herdat* (a. 1453), *verdat* (a. 1410), etc. En todo caso, no deberíamos desatender el hecho de que, aunque son muy minoritarios, existen testimonios de este tipo de variantes que comparecen en fuentes que no son tardías ni abiertamente castellanizantes, por lo que podría haber sucedido que esta innovación hubiese surgido autónomamente en algunas variedades de gallego, aunque distando mucho de alcanzar el grado de difusión que conoció en otras variedades iberorrománicas (cfr. Mariño Paz 2017: 238-239).

Hay un puñado de palabras en las cuales la apócope se revistió de caracteres especiales porque se produjo casi exclusivamente en condiciones de proclisis. El adverbio pronominal *en* se utilizó como variante apocopada de *ende*⁸ (< lat. ĪNDE) y posteriormente solo se conservó como elemento integrante de la conjunción adversativa *porén* (< PRŌ ĪNDE). *Gran* (< *grande* < GRANDE) se usó casi siempre en posición anteconsonántica, pero, si las necesidades de rima y medida lo requerían, llegó incluso a utilizarse en posición nuclear, como en el siguiente caso:

Os que m'oen cada día
e que me oyrán,
de grado lles contaria
miragre mui *gran*

7. Para el tratamiento de las consonantes oclusivas en posición de coda silábica en el gallego medieval cfr. Ferreiro (1995: 115, 150-157).

8. Véase un caso de las *Cantigas de Santa María* (CSM, 44.36-37): «mas ante que partir-/s' en quisesse», es decir, 'pero antes de que quisiese partirse *de allí*'.

dun bon bispo que avia
en Alverna... (CSM 66).

Otros casos de apócope en proclisis son los de *frey* (< *freyre* < prov. ant. *fraire* < lat. FRATRE) y *mon-* (< *monte* < MONTE): *frei Rodrigu'* (LP), *frey Paayo* (TC), *Monsanto* (LP), *Mõrreal* (TC), etc. Esta apócope en proclisis también afectó a algunas palabras terminadas en /-a/ o en /-o/ átonas finales, dos vocales que, salvo en estas condiciones, se mantuvieron tanto en gallego como en portugués: *en casa de* > *en cas de*, *Álvaro* > *Álvar*, *BõNU* > *bon* (*bon bispo*, *bon prez*, etc.), *DÕMĪNU* > *dono* > *don*, etc. Además, tanto si la vocal final era palatal como si era velar, su apócope provocaba a menudo la desaparición de toda la sílaba: *Fernando* > *Fernán*, *SANCTU* > *santo* > *san*, etc.

1.2. APÓCOPE EXTREMA EN EL GALLEGO MEDIEVAL

En cuanto a la que Rafael Lapesa (1985a, 1985b, 1985c) denominó “apócope extrema”, es decir, la que en castellano dejaba en posición final las consonantes /p, t, k, b, g, tʃ, ʃ, f, ʎ, m/ o bien algunos grupos consonánticos con fricativa, nasal o líquida seguida de oclusiva o africada (*prinçep*, *alfayat*, *duc*, *quiçab*, *noch*, *dix*, *nueve* > *nuef*, *valle* > *vall*, *amaste* > *amast*, *cort*, *present*, *estonç*...), los datos de los que disponemos nos mueven a declarar que este fenómeno no llegó a conocerse en el gallego oral de la Baja Edad Media, aunque sí en algunas de sus fuentes escritas, en las que de todas formas aparece con grandes restricciones en lo relativo a su frecuencia y a los contextos fonéticos que la permitieron.

Salvo matices⁹ u objeciones minoritariamente secundadas,¹⁰ sobre la apócope extrema del castellano medieval parece doctrina asentada¹¹ la que ya Lapesa enunció con claridad en 1951: que, si bien la propia evolución espontánea del castellano, con la con-

9. Folgar (2005, 2014), por ejemplo, acepta la influencia galorrománica, para él indiscutible, pero puntualiza que se trató de un influjo que incidió sobre el plano léxico, no sobre el fónico: «la apócope extrema se vio reforzada e incrementada en el uso no por un préstamo propiamente fonético sino, más exactamente, por una acumulación de extranjerismos léxicos cuyas terminaciones eran coincidentes con las de aquellas palabras castellanas que, en virtud de un cambio fonético autóctono [...], sufrían la pérdida extrema de /-e/ (o, en algunos pocos casos, de /-o/))» (Folgar 2014: 28). En su opinión, el hecho de que el castellano, al contrario que el catalán, el provenzal y el francés, no conociese la apócope de /-e/ en sílaba trabada (*paredes*, no **pareds*) muestra que en su caso la innovación se atuvo a reglas no enteramente coincidentes con las que regían para los otros tres idiomas románicos mencionados, por lo que no parece que en lo que a esto respecta ninguno de ellos ejerciese un influjo fonético directo sobre el romance de Castilla.

10. Es el caso, entre otros, de Torreblanca y Blake (2002), quienes, en la senda abierta por Catalán (1971), defendieron que para explicar los diversos problemas que suscita la apócope de la /-e/ en el castellano medieval no es necesario recurrir a la intervención de «factores externos a la lengua», sino que basta con aducir tendencias espontáneas del castellano, ya de índole fonética, ya de índole morfológica.

11. Léase, por ejemplo, en Lloyd (1993: 335-344, 510-513), Cano Aguilar (1999: 86-87) o Ariza (2004: 313-314, 2012: 100-101). Menos categórico en cuanto a la posible «influencia del francés» se muestra Penny (2006: 76).

sumación de diversas síncopas y apócope vocálicas, debió de conducir por sí misma a una situación en la que se hacía posible toda una gama de codas silábicas que hasta entonces no se habían tolerado (*cobdo, plazdo, setmana*, etc.; *Dídac, fuent, Lop*, etc.), la poderosa influencia cultural y demográfica ultrapirenaica que se empezó a experimentar en el siglo XI, aliada con los crecientes contactos con poblaciones de lengua aragonesa, catalana, árabe o hebrea derivados de las dinámicas sociales, militares y políticas de la época, contribuyó decisivamente a ensanchar aquel portillo que la deriva autónoma del romance había abierto previamente.¹² De esta forma, desde mediados del siglo XI hasta principios del XIV, aproximadamente, la norma innovadora de la apócope extrema tuvo que contender en castellano con la norma conservadora que solo perdía la /-e/ átona final después de consonantes apicales o predorsales y evitaba los finales consonánticos “duros”. La suerte de esta contienda empezaría a decidirse cuando desde las primeras décadas del siglo XIII la inmigración y el prestigio francos fueron entrando en decadencia en los reinos situados al sur de los Pirineos, al mismo tiempo que las generaciones descendientes de los inmigrados más antiguos se iban asimilando plenamente a la cultura, a los modos de vida y a las formas de hablar el romance que tradicionalmente habían prevalecido en las tierras ibéricas ya entonces dominadas por Castilla. La reacción contra la apócope extrema en los textos notariales, forales y literarios se inició en tiempos de Fernando III (1217-1252), se consolidó en el reinado de Alfonso X (1252-1284) y entró en su fase de consumación entre finales del XIII y las primeras décadas del XIV.¹³ Su completa extinción en la lengua oral debió de exigir algo más de tiempo, pues debió de resistirse a desaparecer en ciertos dialectos y sociolectos poco prestigiados, así como en los registros informales. En definitiva, podemos decir que la apócope extrema fue en castellano una innovación que, luego de iniciar en el siglo XI un proceso de difusión sistémica y social, acabó convirtiéndose desde mediados o finales del XIII en una norma decadente que finalmente sucumbió ante la resistencia y el triunfo de la norma tradicional, que limitaba la apócope a los casos en los que la /-e/ iba precedida de consonante apical o predorsal.

En los textos gallegos medievales, si, como hemos visto, ya es rara y en algunos casos inequívocamente castellanizante la apócope de la vocal palatal después de /d/ proveniente de la sonorización de /t/ latina intervocálica, más rara es todavía la llamada en castellano “apócope extrema”. Todos los datos de que disponemos conducen a la conclusión de que en las manifestaciones orales del romance gallego bajomedieval no llegó a darse este tipo de apócope. Esta es, con certeza, la sensación que produce el hecho de que esta innovación no se encuentre en la gran mayoría de los textos producidos en gallego desde la primera mitad del siglo XIII hasta principios del XVI, fuese cual fuese su tipología:

12. La afortunada imagen del portillo está tomada de Lapesa (1985a: 176): «Había un portillo abierto, y la irrupción galicana lo amplió considerablemente».

13. Según Moreno Bernal (1999), la abundancia de casos de apócope extrema en la cuarta parte de la *General Estoria* (1280) choca con esta periodización propuesta en su día por Lapesa. Con todo, el propio Moreno Bernal (1999: 287) señaló que ya el maestro valenciano había reparado en esta característica de este texto, que para él sería un arcaísmo inducido por romancesamientos más antiguos de la Biblia que se utilizarían como fuentes para su elaboración (cfr. Lapesa 1985c: 221).

poesía trovadoresca y mariana, prosa historiográfica, parte de la prosa literaria, prosa jurídica, prosa religiosa o prosa técnica. Sin embargo, es un hecho conocido que la apócope extrema sí aflora, con ciertas restricciones relativas a los contextos fonéticos en los que se produce, en algunas obras literarias e históricas traducidas del castellano, en algunos documentos notariales y en algunas cantigas.

De acuerdo con el CGPA, en la prosa notarial gallega nos encontramos solo con 54 posibles casos de apócope extrema y, si dejamos a un lado las tres obras consideradas en este estudio, apenas se dan unos 20 ejemplos en todo el corpus en prosa no documental. En este último caso, los ejemplos se concentran en la *Crónica xeral galega* (*adeant* 2, *duc* 4 y el demostrativo *est* 2), los *Miragres de Santiago* (*duc* 8), el *Tratado de alveitaria* (*azeyt* 1, *ouropiment* 1, *prjmeirament* 1), la *Crónica de Iria* (*seguint* 2) y algunos de los fragmentos de las *Partidas* I y III (*adeant*, *muit*, *quand*).

En cuanto a la prosa documental, los 54 ejemplos que devuelve el CGPA se sitúan entre el último tercio del s. XIII y finales del s. XV, pero casi las tres cuartas partes de los casos se concentran entre la segunda mitad del s. XIV y la centuria siguiente.¹⁴ Por otra parte, en la prosa documental la apócope extrema solo se da en un conjunto exiguo de palabras: el adverbio *deant* (15), con todas sus variantes (*adeant*, *endeant*; *diant*, *delant*, etc.), el adjetivo *present* (7), el sustantivo *duc* (7) y el numeral *viint/veynt* (4). Sin duda, resulta sospechoso que la mayoría de estos registros proceda de textos fechados en años en los cuales el fenómeno resulta ya insólito en la documentación castellana: en efecto, el 59,25% de ellos (32 de 54) se encuentra en documentos posteriores a 1350 y nada menos que el 50% (27 de 54) en escrituras de entre 1401 y 1500. Además, el hecho de que muchos de estos testimonios aparezcan en ediciones que no ofrecen garantías para el estudio gráfico y fonético no hace sino acrecentar nuestras dudas.¹⁵ Para confirmarlas o disiparlas sería necesario realizar un cotejo con los manuscritos originales cuya exposición demandaría más espacio que aquel del que podemos disponer para este artículo.

Sobre la «frequência excesiva da apócope nas Cantigas [de Santa Maria], em relação aos textos trovadorescos, e em contextos extremos (p. ej. formas como *bel*, *gran*, *veramen...*, em posição de rima)» ya llamó la atención Rodríguez (1983: 14), y por nuestra parte podemos añadir que en las leyendas de las miniaturas de los códices T y F de las cantigas marianas, probablemente rotuladas en Sevilla entre 1280 y 1284 y notoriamente afectadas de castellanismo, se observa una notable abundancia de casos de apócope que dejan en la coda silábica bien a la consonante /d/, precedida de vocal o agrupada con nasal, bien a la consonante /t/ agrupada con nasal, con vibrante o con fricativa apical, bien a

14. Número de casos por periodos de cincuenta años: 1251-1300 (5), 1301-1350 (7), 1351-1400 (15), 1401-1450 (15), 1451-1500 (12).

15. En efecto, salvo en el caso de *emdeant* (1390), recogido en la edición del *Tombo H* de la Catedral de Santiago de Compostela (THCS), los restantes ejemplos pertenecen a colecciones diplomáticas realizadas con criterios exclusivamente históricos y que no ofrecen garantías filológicas suficientes para considerarlos, sin ver el texto original, casos seguros de apócope. La mayor parte de estos registros (45) se recoge en las colecciones documentales editadas por Cal Pardo (CDMACM, MSPT y VIM; 31 ejs.), López Ferreiro (GHCD, 8 ejs.) y Lucas Álvarez / Lucas Domínguez (PRMF, MSCDR y SVP; 6 ejs.); puntualmente (8 casos) encontramos algún ejemplo más en otras colectáneas (DAG, DGS13-16, MB, MNP, MSMDFP, PSVD y SDV).

la consonante /s/ en los pretéritos de subjuntivo: *acorress'*, *d'ent* 'de ende', *desonrradament*, *gent*, *grand furto*, *grand mercee*, *pared*, *part*, *por end*, *tost*, *yfant*... (cfr. Alfonso X 1989-1991, 2011; Montero Santalha 2000: 530; Mariño Paz 2018a: 43-44, 46).

Así las cosas, los textos gallegos del ciclo troyano producidos durante el siglo XIV se han venido considerando hasta ahora como fuentes con una concentración de casos de apócope extrema que, aun resultando minoritarios en cada una de las obras en que aparecen, llaman la atención por el carácter inusitado del fenómeno en el conjunto de la documentación medieval en idioma gallego que se ha conservado. En 1985 Ramón Lorenzo, al examinar los abundantes casos de supuesta apócope de este estilo que parecían darse en la *Crónica troiana*, afirmaba que «aínda que non é un fenómeno moi xeneralizado, ó galego e ó portugués tamén chegou a tendencia a elimina-lo -e final de palabra cando seguía a un t, cousa que é moito máis usual no castelán, no aragonés e no catalán e que debe de estar en relación coa apócope extrema por influencia francesa» (Lorenzo 1985: 104). Los posibles casos de apócope que Lorenzo (1985: 145, 164) señalaba en este texto se daban tanto despues de /t/ agrupada con otra consonante como de /t/ no agrupada, y también en voces como *duc* o el imperativo *sabed*. Por su parte, Maia (1986: 435) consideraba un año después que formas como *sembrant*, *oucident*, *mont* y *porend*, que ella tomaba de los antiguos *Elementos de gramática histórica gallega* de Vicente García de Diego¹⁶ (1909: 24, 44), debían tenerse por «manifestações da apócope extrema» y concluía que este «fenómeno parece presentar-se como uma vaga que atingiu, ainda que com pouca intensidade e de modo bastante atenuado, a Galiza e muito particularmente a região correspondente às duas províncias orientais, ou seja, Lugo e Orense». Más tarde, Ferreiro (1995: 62) encajó este fenómeno en su *Gramática histórica galega*, en la que, apoyándose en Lorenzo y en Maia, decía que «a apócope medieval tardía de -mente en -ment (< MENTE) que se observa nalgúns textos é de probábel influencia francesa ou castelá». Desde entonces se ha venido diciendo, tanto en trabajos escritos como en exposiciones orales, que la llamada "apócope extrema" fue un fenómeno raro en la lengua gallega medieval, con la excepción de la que presuntamente aparecería en determinados textos, casi todos traducciones de obras en prosa del siglo XIV.

A nuestro juicio, es necesario comprobar si estas reservas están realmente justificadas. Es preciso, por lo tanto, cuantificar sobre bases seguras el exacto alcance de la presencia de la apócope extrema en esas fuentes troyanas del XIV para, a continuación, tratar de encontrarle una explicación a su aparición. Asimismo, se debe extender el análisis a la parcial traducción gallega de la *General Estoria* alfonsí, ya que nos consta que en ella se infiltraron también algunas voces con apócope extrema. Nuestra hipótesis de partida es la de que podría tratarse de casos en los que hubiera podido darse una mala praxis traductora que trasladaría a los textos de destino (en gallego) un conjunto no desdeñable de formas con apócope extrema que quizá se encontrasen en las fuentes castellanas utiliza-

16. Sin indicar en qué fuentes se fundaba para hacerlo, García de Diego (1909: 24) llegaba a asegurar que «la lengua antigua suprimía *con frecuencia e* final detrás de *t* agrupada» (la cursiva es nuestra).

das. Si, dados los resultados de la pesquisa, esta hipótesis resultase insostenible, trataremos de buscar explicaciones alternativas.

2. LA APÓCOPE EXTREMA EN LOS TEXTOS GALLEGOS DEL SIGLO XIV

Es necesario, por consiguiente, someter a examen los testimonios de este tipo de apócope en estas tres obras:¹⁷ la *Crónica troiana* (BNE ms. 10233), la sección gallega de la *Historia troyana* (BMP ms. 558) y la traducción gallega de la *General estoria* (RBE ms. O.I.1). Los tres testimonios responden a iniciativas socioculturales distintas pero probablemente comparten las mismas coordenadas espaciales (área noroccidental del territorio gallego), temporales (segunda mitad del siglo XIV) y de mecenazgo (círculo nobiliario de la Casa de Andrade). La *Crónica troiana* fue terminada en 1373 bajo el mecenazgo de Fernán Pérez de Andrade, abanderado clave del enriquecimiento en el último tercio de la centuria, con base en la tradición textual de la *Crónica troyana* de Alfonso XI (1350). La *Historia troyana* es un texto originariamente redactado en castellano y promovido por Pedro I en los últimos años de su reinado (ca. 1365-69), que, tras sufrir un importante deterioro, acabaría siendo completado en gallego poco tiempo después (ca. 1369-73) bajo la supervisión de Nuno Freire de Andrade, hermano mayor de Fernán Pérez y Maestro de la Orden de Cristo en Portugal. Este mismo personaje habría sido igualmente el responsable algunos años antes (mediados de siglo) de la traducción gallega de la primera parte de la *General estoria*. Los tres testimonios (en el caso de la *Historia troyana*, nos referimos a la sección gallega) se gestaron, por tanto, en el mismo círculo aristocrático andradino, un entorno muy propicio para el contacto cultural y sociolingüístico con el contexto nobiliar y real castellano de las décadas centrales del siglo XIV.¹⁸

Dado que solo en el caso de la *Historia troyana* conservamos lo que podríamos considerar una fundada aproximación a su antígrafo, nos vemos forzados a cotejar estos tres testimonios no con sus fuentes directas, sino con sus fuentes indirectas. Para el caso de las traducciones gallegas del ciclo clásico, acudiremos al testimonio regio de la *Crónica troyana* de Alfonso XI, de 1350 (RBE ms. h.I.6). En cuanto a la *Historia troyana*, hay que tener en cuenta que la base textual directa para la traducción de los folios gallegos (más de la mitad del códice actual) se hallaba en el ejemplar original de Pedro I; sin embargo, al ser reemplazada toda la parte deteriorada de este ejemplar por su traducción al gallego, hoy solo podemos contar con los folios castellanos supervivientes en el códice bilingüe santanderino y evaluar con ese material el fenómeno lingüístico en cuestión. Por último, para el caso de la traducción de la *General estoria*, acudiremos al testimonio re-

17. BNE: Biblioteca Nacional de España (Madrid), BMP: Biblioteca Menéndez Pelayo (Santander), RBE: Real Biblioteca del Escorial.

18. Los Andrade eran primeros vasallos de la poderosa estirpe de los Castro, entre cuyas figuras sobresalen Pedro Fernández de Castro y su hijo Fernando Ruiz de Castro, ambos caudillos principales de los reyes Alfonso XI y Pedro I de Castilla. Véase al respecto Pichel (2012 y 2014).

gio (ca. 1270) de la primera parte de la gran crónica universal alfonsí hoy conservada en la BNE (ms. 816).

En cuanto a las ediciones utilizadas para realizar este estudio, conviene tener en cuenta, como comprobaremos en los apartados siguientes, que no todas ofrecen las garantías filológicas necesarias para poder detectar e interpretar correctamente los posibles casos de apócope extrema, una vez que, entre otros inconvenientes, no todas dejan constancia de los desarrollos de las abreviaturas o no los marcan adecuadamente. En estos casos fue obligatoria la consulta del original. En el caso de las traducciones gallegas, para la *Historia troyana* contamos con una transcripción paleográfica y edición interpretativa (Pichel 2013) apta para cualquier tipo de estudio escrito-lingüístico; la edición anterior (Parker 1975), a pesar de la revisión de Lorenzo (1982), no permite realizar análisis lingüísticos de detalle. En el caso de la *Crónica troiana* contamos con la edición de Lorenzo (1985), que, aun siendo excelente, no permite analizar debidamente el fenómeno en cuestión sin la consulta del original, debido fundamentalmente a que no marca las expansiones de las abreviaturas (excepto en el caso de las consonantes nasales implosivas). En relación con la traducción de la *General estoria*, contamos con la edición de Martínez López (1962), pero en ella tampoco se marcan las expansiones de las abreviaturas y además contiene múltiples errores de transcripción, muchos de ellos revisados por Lorenzo y Couceiro Pérez (1999a, 1999b); contamos también, sin embargo, con una transcripción paleográfica de este texto (COTAGAL) que nos permite hacer comprobaciones de lectura fácilmente. Asimismo, resultó muy útil la consulta estadística y de concordancia de estos textos ofrecida por el CGPA. En el caso de los modelos textuales castellanos, para la sección originaria de la *Historia troyana* contamos, como ya se dijo, con una edición propia. Para la *Crónica troyana* de Alfonso XI nos basamos, por una parte, en la nueva edición de Claudia d'Ambruoso (2012), mas con la salvedad de que se trata de una edición crítica reconstructiva¹⁹ y, por tanto, sin marcado de abreviaturas; por esta razón, también recurrimos a la transcripción de Parker del ms. h.I.6 del Escorial (1977), teniendo en cuenta la revisión de Lorenzo (1979), y, por supuesto, el original. Por último, para la primera parte de la *General estoria* consultamos tanto las ediciones de García Solalinde (1930) y de Sánchez-Prieto Borja (2009) como la transcripción paleográfica realizada por Kasten, Nitti y Jonxis-Henkemans (1993).

Los objetivos principales del análisis de estas tres obras pasan por comprobar la representatividad real de la apócope extrema en las traducciones gallegas y por indagar en la tradición textual la correspondencia entre las formas apocopadas de estas traducciones y las de sus modelos castellanos más cercanos. En este último caso, al tratarse de modelos indirectos, será conveniente conocer la tendencia escrituraria de los mismos en cuanto a apócope extrema se refiere, con el fin de evaluar, a la luz de este análisis, el alcance que podría llegar a tener la posible transmisión del fenómeno a la tradición textual ulterior.

19. Esta edición toma en cuenta todos los testimonios de la tradición: la versión conocida de Alfonso XI, que es la que tuvimos en cuenta, el códice bilingüe de la *Historia troyana*, la *Crónica troiana* gallega y dos testimonios facticios que transmiten la *Historia troyana* polimétrica.

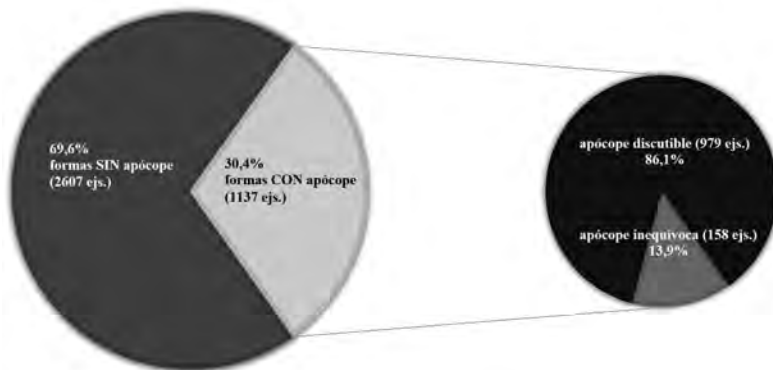


Figura 3. Formas con y sin apócope extrema en la Crónica troiana

2.1. LA APÓCOPE EXTREMA EN LA CRÓNICA TROIANA

De acuerdo con la edición de Lorenzo (1985), y tomando en consideración los casos que consideramos discutibles o problemáticos (cfr. *infra*), la proporción de formas interpretables como ejemplos de apócope extrema en la *Crónica troiana* supera ligeramente el 30% (1137 ej.) sobre el total de formas susceptibles de presentar este fenómeno (3744 ej.). Sin embargo, en nuestra opinión, muchos de estos casos (979) no deben ser interpretados como ejemplos de apócope extrema, debido, como veremos, al contexto abreviativo en el que se encuentran (Figura 3).

De esta manera, la representatividad de dicho fenómeno quedaría reducida a poco menos del 6% (158 ej.) del total de formas pertinentes en la *Crónica troiana*; una proporción superior, como veremos, a la que se registra en la *Historia troyana* (1%), pero igualmente residual.

El contexto donde se registra mayoritariamente es <-nt> (110 ej.), especialmente en el caso del adverbio *deant* y sus variantes *adeant*, *endeant* (21 ej.),²⁰ seguido por <-nd>, representado exclusivamente por la forma *grand*²¹ (31 ej.); puntualmente, también aparecen casos en los contextos <-rt> (*mort* 1) y <-sd> (*desd* 1). Fuera de los testimonios anteriores de consonante (siempre dental) en grupo consonántico, registramos apócope extrema en los contextos de consonantes no agrupadas <-c> (*duc* 17) y <-s> en una forma verbal de pretérito de subjuntivo (*prendes* 1). Así pues, al igual que acontece en la *Historia troyana* (cfr. *infra*), los casos de apócope extrema afectan solo a las consonantes

20. almirant (1), ant (6), çient (1), deant/adeant/endeant (21: 1 / 11 / 9), falant (1), font (1), gent/jent (8 / 1), malandant (1), mǎotĕent (1), obedient (1), Ouçident (6), Ourient (3), parent (4), present (4), rremanesçent (1), rresplādeçent (1), semellant (1), senbrant (9), seruent (1), talant/tallant (2), talent (6), ualent (11), vĭjnt (18).

21. Computamos aquí solo la forma *grand* en contexto no proclítico (ej. *doo grand*, *rreuelta grand*, *era tan grand que...*); en contexto proclítico aparece en 69 ocasiones (ej. *grand engeño*). Tampoco computamos la forma *sabed* (*sabed[e]*) en la edición de Lorenzo, que aparece 14 veces en el texto.

oclusivas (/t/, /d/ y /k/, las dos primeras agrupadas: <-nt>, <-nd>), con la única excepción del contexto <-s>.²²

Sin embargo, si tomamos en consideración los condicionamientos de tipo fonosintáctico, el número de casos inequívocos de apócope extrema se reduce. Con el grupo <-nd> (*grand*), poco más de la mitad de ellos (19) podría reflejar, simplemente, elisión de <-e> en posición antevocálica y en contexto de pausa corta o de ausencia de la misma (ej. «tan *grand* era o pesar...»), mientras que solo 12 aparecen ante consonante (ej. «moy *grand* sen mesura»). En el contexto <-nt> identificamos 77²³ casos inequívocos de apócope (ex. «des aqui *endeant* ficariam en paz») frente a 34²⁴ ejemplos de elisión o en contexto de pausa corta o de ausencia de pausa (ej. «*gent* estraya», «se por uentura a *gent* o soubera»). Por último, en los contextos minoritarios (<-rt>, <-sd>, <-c>, <-s>), tanto *desd* como *mort* podrían reflejar casos de elisión («*desd* aqui adeant», «uenderlle ey carament a tua *mort* et a mīa»), lo mismo que algunos testimonios de *duc* (4: ej. «o *duc* Esidro»). En cambio, tanto la mayor parte de los registros de *duc* (14: ej. «o *duc* Politenor») como la forma *prendes* («nō *prendes* morte») responderían de manera inequívoca al fenómeno de la apócope extrema. En definitiva, de tener en cuenta los factores de motivación fonosintáctica, los casos de apócope extrema incuestionable en la *Crónica troiana* se reducirían a 104 ejemplos (casi un 4% del total).

En relación con los casos dudosos o cuestionables de apócope extrema a los que aludimos anteriormente, conviene recordar, como ya adelantamos, que en la edición de Lorenzo (1985) no se señalan los desarrollos de las abreviaturas, salvo en el caso de la consonante nasal implosiva abreviada (interna o final), que aparece representada en esta edición, igual que en el caso de las vocales nasales, con la tilde por encima (ej. *gēte*). Pues bien, mientras que el citado editor no considera el posible carácter polivalente o valor múltiple de la lineta, a nuestro entender todos los casos dudosos que discutiremos aquí presentan el contexto final <-nt> con un signo abreviativo que afecta no solo a la consonante nasal, sino también a la <-e>.

Conviene diferenciar dos situaciones ligeramente distintas. Por una parte, están las formas con la secuencia <en> abreviada en el sufijo adverbial *-mente* (749 ejs.), que son editadas sistemáticamente por Lorenzo (1985) como “-ment” (ej. *desonrradaṁt > desonrradament*, *aficadaṁt > aficadament*, *b^auaṁt > brauament > pⁱmeyraṁt > primerament*,

22. Dado que el de “apócope extrema” es un concepto acuñado en los estudios de fonética histórica castellana, es lógico que bajo su rótulo no se consideren los casos de apócope después de consonante /d/ proveniente de la sonorización de /t/ latina intervocálica (*verdad*). Como en este trabajo nos acogemos a esa tradición de estudios, no tenemos en cuenta en nuestros cómputos los casos en que esas apócopes tras /d/ (< lat. /-T-/) se dieron en los textos gallegos, en los cuales, estrictamente, sí deberían considerarse “extremas”, ya que, como antes vimos (cfr. 1.1), no se trata de casos de la apócope usual en el gallego medieval. En todo caso, no debemos dejar de anotar que en la *Crónica troiana* hay un registro de *uerdat*.

23. Formas: *adeant/deant/endeant* 14, *çientment* 1, *falant* 1, *font* 1, *gent/jent* 6, *malandant* 1, *māotēnt* 1, *obidientment* 1, *Ouçident* 4, *Oorient* 2, *parent* 4, *present* 4, *remanesçent* 1, *semellant* 1, *senbrant* 8, *seruent* 1, *tallant* 1, *talent* 3, *ualent* 8, *vijnt* 14.

24. Formas: *almirant* 1, *ant* 6, *adeant/deant/endeant* 7, *gent/jent* 3, *Ouçident* 2, *Oorient* 1, *resplādeçent* 1, *sant* 1, *senbrant* 1, *talant* 1, *talent* 3, *ualent* 3, *vijnt* 4.

etc.), y en las que, por tanto, la lineta no se interpreta con valor múltiple discontinuo (ej. *aficadaṁt* > **aficadamente*). Por otra, hay un conjunto de formas (230 ejs.) con la <n> abreviada tras vocal plena —es decir, no abreviada²⁵ (contexto *-āt, -ēt, -īt, -ōt*)— en las que, al igual que en el caso anterior, el editor considera que la lineta tiene valor único (ejs. *alifāt* > *alifāt*, *eixelēt* > *eixelēt*, *sotilmēt* > *sotilmēt*; *vijt* > *vijt*, *mōt* > *mōt*) y no múltiple (ej. *alifāt* > *alifante*). En nuestra opinión, hay razones suficientes para pensar que no estamos aquí ante casos de verdadera apócope extrema. En efecto, si centramos nuestra atención en lo que ocurre con los adverbios terminados en *-mente*, que es el grupo en el que la presencia de la supuesta apócope es más acusada (749 ejs.), observamos que solo en 6 casos se da la presencia inequívoca (plena o abreviada) de la vocal final, pero también constatamos que no hay ningún registro de *-ment* pleno, es decir, con <n> explícito y sin ningún signo abreviativo. Este dato nos inclina a presuponer un valor múltiple de la lineta en este tipo de adverbios, ya que el texto solo ofrece variantes plenas acabadas en *-mente*.

En los restantes casos de contexto <-nt> las formas sin <-e> plena son generalmente mayoritarias (ejs. *adeāt/deāt/endeāt* 47 ~ *adeante/deante/endeante* 14, *talēt* 26 ~ *talente* 8, *senbrāt* 16 ~ *senbrante* 5, *ualēt* 13 ~ *ualente* 8, *parēt* 12 ~ *parente* 2, *contenēt* 11 ~ *contenente* 2, *tallāt* 5 ~ *tallante* 3, *vijt* 21 ~ *vi jente* 1), con dos excepciones claras: la preposición *ante* (446 ~ *ant* 6) y el sustantivo *gente/jente* (97 ~ *gēt* 5); en menor medida también en *ouriente* (14 ~ *ouriēt* 6), *monte* (6 ~ *mōt* 3) y *almirante* (3 ~ *almirāt* 1). En todo caso, nos parece relevante que tampoco en este grupo de palabras aparezca nunca el grupo <-nt> pleno, es decir, con consonante nasal explícita, sin <-e> final y sin ningún signo abreviativo. Y es que, en conjunto, como se indica a continuación, la proporción de registros seguros de apócope extrema en este texto es muy minoritaria en relación con la de las formas con mantenimiento de <-e>.

Veamos ahora, entonces, lo que ocurre con los casos inequívocos de mantenimiento de <-e> (2607 ejs.). Aunque la edición disponible no nos permite conocer en qué formas la <-e> es plena y en cuáles está abreviada (con una lineta con valor único), sabemos con seguridad que la <e> no está nunca apocopada ni después del grupo <nt> (640²⁶ ejs.: *senbrante*, *serpente*, *uilmente*; *fronte*, *pregunte*, *vi jente*, etc.) ni en otros contextos (1967 ejs.: *aqueste*, *capeyrote*, *castelete*, *oste*, *noyte*, *preste*, *toste*, *xamete*, etc.).²⁷ Si nos atenemos estrictamente a la correspondencia entre las formas seguras de

25. *-āt* (75): *alifāt* 1, *almirāt* 1, *andāt* 1, *deāt* 11 *adeāt* 31 *endeāt* 5, *malandāt* 2, *semellāt* 2, *senbrāt* 16, *tallāt* 5; *-ēt* (131): formas nominales y verbales (94): *contenēt* 11, *creēt* 1, *eixelēt* 1, *gēt* 5, *maldizēt* 1, *maldoēt* 1, *mantenēt* 15, *mēt* 3 ‘vb.’, *Ouriēt* 6, *parēt* 12, *presēt* 2, *talēt* 26, *ualēt* 13; adverbios en *-mēt* (37): *caramēt* 3, *cōmunalmēt* 1, *entramēt* 2, *esforçadamēt* 1, *estrayamēt* 1, *fortemēt* 21, *malamēt* 1, *mayormēt* 2, *mortalēmēt* 1, *obidientēmēt* 1, *senaladamēt* 1, *sotilmēt* 1; *-īt* (21): *vi jt*; *-ōt* (3 ejs.): *mōt*.

26. *-ante* (479 ejs.): *adeante* 6 (*adeāte* 1) *deante* 3 *endeante* 5, *almirante* 3 (*almirāte* 2), *andante* 1, *ante* 446, *elifante* 1, *jnfante* 3, *leuāte* 1, *malandante* 2, *senbrante* 5 (*senbrāte* 1), *talante* 2 *tallante* 1; *-ente* (147): formas nominales y verbales (141): *contenente* 2 (*contenēte* 1), *doente* 1, *gente* 85 (*gēte* 2) *jente* 12, *Ouçidente* (2), *Ouriente* 14 (*Ouriēte* 2), *parente* 2, *presente* 2, *sente* 3, *serpente* 1, *talente* 8, *ualente* 8, *uente* 1; adverbios en *-mente* (6): *apostamente* 1, *brauamēte* 1, *çertamente* 1, *longamente* 1, *uerdadeyramente* 1, *uilmente* 1; *-onte* (10): *fonte* 1, *fronte* 2, *monte* 6 (*mōte* 1), *ponte* 1; *-unte* (3): *pregunte* 3 (*pregūte* 1); *-inte* (1): *vi jente* 1.

27. Son ejemplos inequívocos de ausencia de apócope porque en el primer caso la <n> implosiva

apócope extrema (158 ej.), con independencia de su contexto fonosintáctico, y sus equivalentes con conservación de <-e> (1053 ej.), observamos que en poco más del 13% de los casos se registra el fenómeno lingüístico en cuestión. Por tanto, esta proporción no está muy lejos de la que señalábamos antes sobre el total de casos en los que el fenómeno se podría dar.

Antes de presentar los resultados del cotejo de la *Crónica troiana* con su modelo textual más próximo, nos parece oportuno hacer algunas consideraciones acerca de la mayor o menor presencia de formas apocopadas en las dos partes diferenciadas de esta traducción. Gracias al detallado estudio de Lorenzo (1985: 77-79), sabemos que la primera parte del manuscrito, hasta el fol. 100, fue realizada por Fernán Martiz, escribano y capellán del comitente de la obra, mientras que la segunda parte (del fol. 101 hasta el final, salvo un cuaderno entre los fols. 119-128) habría sido confeccionada por uno o dos calígrafos distintos. En principio, no se advierten entre ambas partes diferencias de bulto en lo que se refiere al fenómeno que aquí estudiamos, pero sí se puede decir que las variantes apocopadas están algo más concentradas en la parte no realizada por Fernán Martiz. Hay, además, un aspecto grafemático interesante que apunta también en esta dirección: todas las formas apocopadas (con independencia de su contexto fonosintáctico) que consideramos seguras por acabar en <-nt> pleno y sin ningún tipo de símbolo abreviativo (-*ant*, -*ent*, -*jnt*, -*ont*: 111 ej.) aparecen concentradas, sin excepción, en esta segunda parte del manuscrito. En efecto, mientras que en la debida a Fernán Martiz solo aparece en este contexto la forma abreviada con lineta superior (ej. *deāt*), en la otra este recurso abreviativo es muy ocasional, ya que, como hemos dicho, lo sistemático en ella es que se empleen las formas terminadas en -*ant*, -*ent*, -*jnt* u -*ont* con la <ɲ> plena. Esta particularidad aparece no solo en este contexto de <-nt> pleno, sino también en otros en los que también se registra apócope: <-nd> (*grand*, proclítico o no), <-rt> (*mort*), <-sd> (*desd*) y <-c> (*duc*). Así pues, las formas inequívocas de apócope extrema en la *Crónica troiana* aparecen concentradas en la segunda parte del manuscrito, aquella no escrita por Fernán Martiz, en alternancia (mínima) con las otras formas abreviadas más o menos discutibles.

Continuando con la comparación de la *Crónica troiana* con su modelo, sabemos que este debía de ser muy próximo a la versión de Alfonso XI que hoy conservamos, la *Crónica troyana* escurialense, pues, aunque se ha demostrado que la traducción gallega no deriva directamente de ella, sí reproduce su colofón. El antígrafo de la *Crónica troiana* gallega, por tanto, es un testimonio coetáneo de la versión castellana de Alfonso XI, terminada de iluminar en 1350.²⁸ La presencia de la apócope extrema en la *Crónica troyana* es bastante reducida (62 ej.), aunque no llega al extremo de la sección castellana de la *Historia troyana* (vid. *infra*). De acuerdo con la edición de Claudia d'Ambruso (2012), aparece sobre todo en el contexto <-nt> (52 ej.), fundamentalmente en la terminación

es plena y no abreviada (de lo contrario el editor habría marcado la vocal previa con la tilde) y, por tanto, la <-e> está presente, bien plena, bien por abreviación. En los restantes contextos, la presencia de la <-e> también parece segura porque entendemos que incluso estando en contexto de abreviación aparecería representada en el texto con una lineta con valor único.

28. Véase un estado de la cuestión reciente en Pichel (2015).

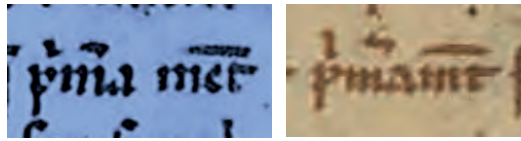


Imagen 1. Ejemplos en la *Crónica troyana* [© RBE ms. h.I.6] (izquierda: «primera mente») y en la traducción gallega [© BNE ms. 10233] (derecha: «primeiramente»)

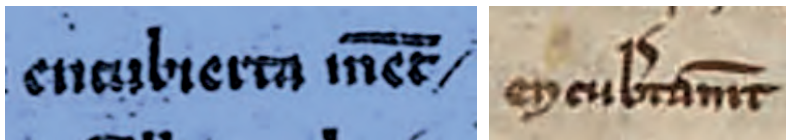


Imagen 2. Ejemplos en la *Crónica troyana* [© RBE ms. h.I.6] (izquierda: «encubierta mente») y en la traducción gallega [© BNE ms. 10233] (derecha: «encubertamente»)

adverbial *-mente*,²⁹ y en mucha menor medida en el caso de *duc* (10 ej.).³⁰ El cotejo de estos 62 ejemplos registrados en la edición crítica con el manuscrito original nos permitió corroborar que de todas ellas solo 6 serían casos seguros de apócope (*bravament* 3, *carament*, *luengament*; *semblant*), siempre que no consideremos la posibilidad de que el calígrafo olvidase consignar la lineta; las restantes formas presentan lineta abreviando la <-n> y tal vez también la <e> final (ej. *adelāt* > *adelant* / *adelante*, *sobejamēt* = *sobejament* / *sobejamente*). A falta de un estudio escrito-lingüístico exhaustivo de la *Crónica troyana* de Alfonso XI, nos inclinamos a pensar que la mayor parte de estos casos anfibo-lógicos no representa en realidad casos de apócope extrema, pues, entre otras razones, la presencia de <-e> en esos mismos contextos es sistemática, y el valor múltiple de la lineta o su olvido son dos situaciones perfectamente factibles (cfr. *infra*). Por otra parte, si comparamos las formas con apócope (in)equívoca en la traducción gallega con lo que acontece en la *Crónica troyana*, observamos que la correspondencia también es mínima. En el contexto <-nt>, la forma *semblant* («semblant de foír») es casi el único ejemplo en la *Crónica troyana* con apócope extrema inequívoca, y contrasta con los 9 casos de *senbrant* en la traducción gallega. Lo mismo ocurre con las formas *adelant* y *veint* (*adeant/deant/endeant* 21 y *vijnt* 18, respectivamente, en la traducción gallega). Por lo que se re-

29. Formas: *afincadament* 2, *bivament* 1, *bravament* 10, *carament* 3, *encubiertament* 2, *fuertement* 5, *honradament* 1, *lealment* 1, *ligerament* 1, *luengament* 1, *malament* 1, *mayorment* 1, *mortalment* 1, *primerament* 6, *reziament* 2, *sañudament* 1, *señaladament* 1, *sesudament* 3, *sobejament* 3, *solament* 1, *suertament* 2, *verdaderament* 1. Otras formas: *adelant* 1, *ant* 1, *cuarent* 1, *semblant* 1, *veint* 1; en estas últimas formas, excepto en el caso de *adelant* y *semblant*, hay motivación fonosintáctica por elisión vocálica. En el caso de los adverbios en *-mente*, la mayor parte de los ejemplos aparecen ante consonante.

30. No podemos incluir en este cómputo el adjetivo *grand/grant* pues en la *Crónica troyana* aparece con esta forma siempre en posición proclítica (puntualmente *gran*), mientras que en contexto no proclítico aparece, según lo esperable, la variante con mantenimiento de <-e> (*grande*). Lo mismo ocurre con otras palabras empleadas también en posición proclítica: *tant*, *quant*, *çient*, etc.

fiere a los adverbios en *-mente* (véanse Imágenes 1 y 2), ya vimos que todos los casos gallegos con presunta apócope extrema aparecen abreviados (*-m̄t* o *-mēt*); mientras que en la versión de Alfonso XI, además de que la inmensa mayoría de los casos conservan la <-e>, los pocos registros con supuesta apócope extrema (62 ejs.) aparecen, también, en un contexto abreviativo anfibológico, salvo en 6 casos (en los que, como ya se ha dicho, podría haber incluso olvido involuntario de la lineta).

En conclusión, podemos decir que la presencia de la apócope extrema en la *Crónica troiana* gallega es muy escasa. Dejando al margen los casos discutibles, el número de registros que el análisis proporciona (158 ejs.) es limitado si lo comparamos con el conjunto de las formas con mantenimiento de la <e> final; y aún más limitado resulta si aislamos los casos inequívocos (104 ejs.) atendiendo a parámetros fonosintácticos. Los ejemplos de (presunta) apócope extrema dejan en posición final la consonante oclusiva dental sorda y, en menor medida, la sonora, en contexto de grupo consonántico (<-nt> y <-nd>); puntualmente aparecen también algunos casos de <-rt>, de <-sd> y de <-c> o <-s> no agrupadas. Los casos de apócope extrema inequívoca se concentran en la segunda parte del manuscrito, ejecutada por uno o más calígrafos distintos del escribano principal, Fernán Martiz. De acuerdo con Lorenzo (1985), la ejecución de esta segunda parte es más descuidada e imperfecta, en términos lingüísticos y traductivos, así que quizás estos casos de apócope que parecen menos cuestionables (ej. *adeanti*) se deban explicar por olvido involuntario de la lineta. En este sentido, debido a las características de la edición de Lorenzo, no nos es posible saber con exactitud, en esta sección, cuál es el número de formas con <-e> abreviada (ej. *adeante*) y cuál el de los casos de <-e> plena (ej. *adeante*); únicamente podemos discriminar algunos de estos últimos, siempre y cuando lleven abreviada la <-n> (ex. *adeãte*). Ahora bien, lo que sí podemos observar es que no es infrecuente, especialmente en la segunda mitad del códice, el olvido de las secuencias gráficas <e> y <n> por falta de lineta (ejs. *d[e]s que, escud[e]las, grand[e]s, h[e]rdamentos, h[e]rdeyros; ne[n]braua, ne[n]brou, torme[n]ta*, etc.).³¹

Por otra parte, hemos visto como el cotejo entre la traducción gallega y la crónica castellana supone reconocer una falta de correspondencia entre los registros con apócope del texto gallego y la ínfima presencia de este fenómeno en su modelo textual más próximo. Además, excepto en casos muy puntuales, también comprobamos que las contadas formas con supuesta apócope extrema registradas en la crónica castellana aparecen igualmente en un contexto abreviativo anfibológico, lo cual no ofrece todas las garantías para un análisis e interpretación adecuados. Las formas con apócope extrema segura presentes en la traducción gallega, aunque puntuales, de no representar casos de olvido de lineta podrían provenir de un modelo textual que, pese a ser próximo al ecuador del siglo (re-

31. Otra posible explicación, relacionada también con la factura descuidada e imperfecta a la que nos referimos antes, es que el o los calígrafo(s) involucrado(s) en la segunda parte del códice actuasen con una pericia lingüística menor que en el caso de Fernán Martiz y no se preocupasen en ciertos casos de traducir correctamente la forma del antígrafo (presumiblemente con apócope: ej. *gent*) por la correspondiente forma usual gallega (ej. *gente*). La menor calidad lingüística de la segunda mitad del manuscrito ya fue señalada por Lorenzo (1985) en referencia a distintos aspectos lingüísticos; en el caso que nos ocupa, es significativo que los 14 registros del imperativo *sabed* (que en gallego constituyen flagrantísimos castellanismos) se concentren todos ellos en esta segunda parte.

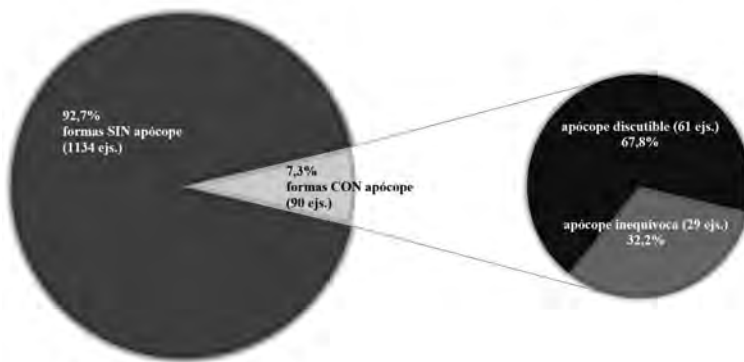


Figura 4. Formas con y sin apócope extrema en la *Historia troyana*

cordemos que sería coetáneo de la versión hoy conservada, de 1350), presentaría aún algunas formas lingüísticas arcaicas heredadas de su antecedente.³² En cuanto a las formas dudosas de apócope extrema, aquellas que aparecen en contexto abreviativo anfibológico, convendría reinterpretarlas a la luz de lo que acontece con las restantes formas con mantenimiento de <-e>, tanto del propio texto gallego como de su modelo más próximo. Aunque con ciertas reservas, manifestadas anteriormente, la polivalencia de la lineta en estos casos parece una interpretación factible y razonable. Por otra parte, creemos que los copistas bien podrían haber reproducido miméticamente lo que se encontraron en el antígrafo (recordemos, por ejemplo, que en la versión castellana lo más habitual es que aparezcan las terminaciones adverbiales en *-mēt*; y ésta es también la forma gráfica preferente en la traducción gallega), lo que no significa necesariamente que estuviesen reflejando conscientemente variantes con apócope extrema.

2.2. LA APÓCOPE EXTREMA EN LA HISTORIA TROYANA

La proporción de formas interpretables como ejemplos de apócope extrema en la sección gallega de la *Historia troyana* no sobrepasa el 7,3% (90 ej.) sobre el total de formas susceptibles de representar este fenómeno (1224 ej.). En este pequeño conjunto de registros cabe distinguir los que reflejan casos inequívocos de apócope extrema (29 ej.) de otros cuya interpretación es discutible (61 ej.) por estar condicionados por el contexto abreviativo, como ya vimos para la *Crónica troiana*.

Podemos decir, por tanto, que solo en poco más del 32% de este subconjunto de formas estamos delante de casos inequívocos de apócope extrema. Esto significa que, en ri-

32. De acuerdo con los estudios, entre otros, de Lorenzo (1985, 2002) y D'Ambruoso (2010, 2012), dicho antecedente sabemos que provenía, en último término, de una versión occidental (gallego-portuguesa o gallego-leonesa), por lo que cabe preguntarse cómo se adaptarían a los romances occidentales ciertos fenómenos lingüísticos con probable influencia galorrománica como el de la apócope extrema.

gor, los registros seguros de apócope extrema en la *Historia troyana* non llegan ni al 3% sobre el total de formas susceptibles de representar este fenómeno.³³

Casi siempre aparece en posición final la consonante dental sorda en el grupo consonántico <-nt>, especialmente en el caso de *adeant* (8 ejs.) y variantes (*deant*, *endeant*).³⁴ Puntualmente registramos un testimonio de apócope tras velar sorda (*duc*). Como se ve, los casos de apócope extrema segura afectan solo a las consonantes oclusivas /t/ (en este caso agrupada) y /k/,³⁵ y este pequeño grupo aún puede reducirse más (a solo 17 ejs.) si atendemos a parámetros fonosintácticos. En efecto, pese a que en más de la mitad de los casos la apócope extrema es inequívoca, pues o bien la forma contigua comienza por consonante (7 ejs.: «des aquí *endeant* que eu seja voso quito») o existe una pausa mayor (10 ejs.: «e logo foronse por lo mar *adeant*. Et departe Dayres...»), en otros (12 ejs.) la inexistencia de pausa (o la existencia de pausa breve) en determinados contextos sintácticos (sintagmas nominales o secuencias coordinadas simples) sugiere la elisión vocálica de <-e> ante palabra iniciada por vocal (ej. «colpes fortes e peligrosos *adeant* e atrausso sen pauor»).

En cuanto a las formas dudosas, todas concurren en el contexto <-nt>, con la consonante nasal implosiva abreviada (*almirāt*, *adeāt endeāt*, *contenēt*, *mantenēt* 6, adverbios en *-mēt* 43,³⁶ *oçidēt*, *ouriēt*, *parēt*, *resplandeçēt*, *talēt*, *vijēt*). Los autores que se ocuparon anteriormente de este texto (Parker 1975; Lorenzo 1982) interpretaron la lineta con valor único (ejs. *almirāt* > *almirant*, *talēt* > *talent*), pero, en nuestra opinión, hay razones suficientes —incluso con mayor seguridad que en el caso de la *Crónica troiana*— para optar por la polivalencia de este símbolo abreviativo en este contexto (ejs. *almirāt* > *almirante*, *talēt* > *talente*). Por una parte, el uso del rasgo superior con valor inequívocamente múltiple y discontinuo es habitual en la *Historia troyana* (ejs. *aqls* > *aqueles*, *qls* > *quelles*, *mollrs* > *molleres*, *enteço* > *entençon*, *neğu* > *nengun*, etc.). Por otra, la mayor parte de los ejemplos dudosos corresponden al sufijo adverbial *-mente* (43 ejs.) y en este contexto, excepto estos pocos casos cuestionables, nunca se da la apócope extrema en la *Historia troyana* (*-mēte* 149, *-mte* 68, *-mente* 9). Por tanto, es razonable suponer que los casos interpretables respondiesen también en este texto a la intención de representar las variantes con vocal final, de tal modo que la lineta abreviaría en ellos dos segmentos gráficos discontinuos.

Para los restantes casos dudosos (18 ejs.), en los ejemplos en cuestión las formas con <-e>, plena o inequívocamente abreviada, son exclusivas o mayoritarias (*almirante* 6,

33. No restamos aquí los casos dudosos por fonética sintáctica (cfr. *infra*), con lo que el cómputo de formas inequívocas de apócope extrema en la *Historia troyana* bajaría a los 17 registros.

34. Formas: *çent* 1, *creşçent* 1, *adeant* 6, *deant* 1, *endeant* 1, *exçillent* 1, *mjngoant* 1, *oçident* 4, *orient* 5, *talent* 3, *tallent* 1, *valent* 3. No incluimos en el cómputo las voces onomásticas *Abymalchelt*, *Ademalet*, *Adymalet* y *Theant*.

35. No consideramos para este cómputo los casos puntuales de apócope después de <-d> no agrupada (*merçed* 3, *sabed* 1), por las razones que ya aducimos anteriormente.

36. Adverbios en *-mēt* (> *-mente*): *aficadamente* 1, *altamente* 1, *apostamente* 1, *ardidamente* 3, *boa mente* 2, *brauamente* 2, *caramente* 4, *cruelmente* 1, *dereytamente* 1, *desapostadamente* 1, *encubertamente* 1, *estraymente* 1, *fortemente* 7, *lealmente* 1, *mortalmente* 3, *onrradamente* 1, *primeyramente* 5, *señaladamente* 1, *sesudamente* 1, *solamente* 1, *sotilmente* 2, *talmente* 1, *verdadeyramente* 1. No se registra nunca la lineta con valor múltiple <en..e> (ej. **apostamente*), a diferencia de lo que vimos en la *Crónica troiana*.

deante / endeante 31 ~ *adeant / deant / endeant* 8; *contenente* 1, *mantenente* 1, *o(u)riente* 8 ~ *orient* 5; *parente* 6, *talente / tallente* 11 ~ *talent / tallent* 4, *vijnte* 12). Solo en el caso de *o(u)çidente* hay una leve ventaja en favor de la solución apocopada (*oçident* 4 ~ *o(u)çidente* 3). Por último, como indicaremos después, en el modelo textual de la *Historia troyana* la apócope extrema es prácticamente inexistente.

En cuanto al mantenimiento de la <e> final en la *Historia troyana*, si comparamos los contextos fonéticos en los que se registra la apócope extrema³⁷ (segura o no) con los casos de conservación de <-e>, comprobamos como esta es la solución ampliamente mayoritaria, tanto tras consonante sorda dental (1114³⁸ ejs.: <-te> *este, aficadamente*; <-te> *almyrante, talente*) como después de velar (20 ejs.: *duque*).

Como ya hemos dicho, el antígrafo de la traducción gallega es el propio original castellano de la *Historia troyana*, cuyos cuadernos supervivientes, aunque deteriorados, habrían sido restaurados y traducidos después al gallego.³⁹ Por tanto, no podemos cotejar los casos de apócope extrema de los folios gallegos con su antígrafo, puesto que, como es evidente, no se conservan los folios castellanos de los que derivan. Sin embargo, sí podemos hacernos una idea aproximada del resultado de ese hipotético cotejo, analizando los folios castellanos que sí llegaron hasta nosotros. En primer lugar, como era de esperar para un texto castellano fechado en el tercer cuarto del s. xiv, no hay en él apenas casos de apócope extrema.⁴⁰ Solo en el contexto tras /-k/ encontramos 4 ejemplos de esta apócope en el sustantivo *duc* (cfr. *duque* 19). En el contexto <-t> apenas hay 2 casos dudosos del sufijo adverbial *-mente* (*pⁱmera mēt* y *sañuda mēt*), en los que interpretamos que la lineta posee valor abreviativo múltiple (*primeramente, sañudamente*). Si comparamos las formas con apócope (in)equívoca en la traducción gallega (contextos /-t/ y /-k/) con lo que sucede en los folios castellanos supervivientes (Imagen 3), verificamos, en efecto, que la única variante presente en el modelo conserva la <-e>: (a/delante 31, almirante 3, contenente 5, *duque* 19, *mantenente* 3, *oçidente* 3, *oriente* 3, *pariente* 4, *talante* 20, *valiente* 14, *veynte* 16).⁴¹ En cuanto a los adverbios en *-mente*, las variantes presentes en el modelo (*-miente* 214, *-mente* 140) reproducen la <-e> plena.

Concluimos, por tanto, que la presencia de la apócope extrema en la *Historia troyana* es ínfima. Incluso interpretando como muestras de ella los casos discutibles, el número de ejemplos aducibles (90) es muy minoritario en comparación con el de las variantes

37. Por tanto, no incluimos aquí los casos de conservación de la vocal tras <-d> no agrupada (1292 ejs.: ejs. *merçede, sabede, cibdade, ydade*, etc.).

38. Con vocal final plena <-te> (773 ejs.): ejs. *este* 176, *-mente* 9 *-mente* 149 *-mente* 68, etc. Con signo abreviativo <-te>, valor único (341 ejs.): *almyrante* 1, *andante* 3, *ante* 131, *avante* 1, *caente* 1, *deante* 7 *adeante* 18 *endeante* 5, *elyfante* 1, *esçelente* 1, *forte* 4, *fronte* 1, *gente* 17, *gigante* 1, *-mente* 10 *-mente* 68, *morte* 31, *oçidente* 1 *oçidente* 2, *parente* 4, *presente* 2, *serpente* 1, *talante* 1, *talente* 9 *tallente* 1, *valente* 9, *vijnte* 10.

39. Véase ahora Pichel 2016 y 2017.

40. No consideramos que haya apócope extrema de /o/ ni en los 2 registros del adverbio exclamativo *quant* (cfr. *quán* 1; cfr. *quanto* 158 ejs.) ni en los 15 del numeral *cient* (cfr. *cien* 1; cfr. *ciento* 5), que aparecen siempre en posición proclítica («*quant* mala...»; «*cient* vertudes»).

41. No se registran ejemplos castellanos para cotejar con las formas gallegas *cresçent, exçillent* y *mjngoant*.



Imagen 3. Ejemplos en la sección castellana de la *Historia troyana* [© BMP ms. 558] (izquierda: «oriente contra oçidente») y en la sección traducida al gallego (derecha: «ouriente» y «ouçidente»)

con mantenimiento de <-e>; este carácter residual del fenómeno se agudiza aún más si seleccionamos los casos inequívocos de este fenómeno (29 ejs.), y más todavía si atendemos también a los condicionamientos fonosintácticos, cuya consideración nos dejaría un balance de tan solo 17 registros incuestionables. Los pocos ejemplos de apócope extrema dejan en posición final la consonante oclusiva dental sorda en contexto de grupo consonántico (<-nt>) y puntualmente aparece algún caso de <-c> no agrupada. Los casos de apócope extrema inequívocos en la *Historia troyana*, donde opera fundamentalmente una única mano principal, no parece que se concentren de forma clara en una sección específica del texto, aunque la mayor parte de ellos (14 ejs.) aparece en la segunda mitad del manuscrito (fols. 2, 7, 15 (2), 25, 50, 57, 98; 104, 105, 107, 175, 177 (3), 178 (4), 208, 209, 218). Tampoco hay asociación de este uso con ninguna de las dos fuentes principales de la obra: la *General estoria* (fols. 1-21, 29-36, 48-49) y la *Crónica troyana* de Alfonso XI (los restantes folios). En cuanto al modelo textual de la traducción, vimos también que en ella no hay apenas casos del fenómeno y que los ejemplos específicos registrados en la versión gallega no tienen correspondencia con las mismas formas en los folios castellanos. Esta circunstancia nos mueve a concluir que es muy probable que los casos de la traducción gallega obedezcan simplemente a omisiones involuntarias de la lineta, al igual que vimos para la *Crónica troiana* y su modelo, pues no es infrecuente que esta falte en contextos en los que su ausencia no se puede interpretar como consciente: es el caso, sobre todo, de los contextos de abreviación de <n> y <e> (ejs. *achill[e]s*, *el[e]s* 4, *mellor[e]s*, *pl[e]jitos* 2; *Agameno[n]* 9, *bla[n]ca*, *bla[n]cos*, *co[n]sigo* 3, *e[n]puxados*, *ente[n]dida*, *ge[n]tes*, *gra[n]de*, *me[n]te*, *o[n]rra*, *pe[n]samento*, *repre[n]der*, *sairo[n]*, *soo[n]breiros*, *tendillo[n]*, etc.).

2.3. LA APÓCOPE EXTREMA EN LA GENERAL ESTORIA GALLEGA

Si en las dos obras anteriores el número de ejemplos seguros de apócope extrema era limitado, en el caso de la traducción gallega de la *General estoria* la representatividad de este fenómeno es aún más residual: tan solo el 0,6 % del total de formas susceptibles (3148 ejs.⁴²), como se puede ver en la Figura 5.

42. Contexto <-nt> (918 ejs.): ejs. *adeante/deante/endeante* 173, *oriente* 24, *ouriente* 29, *rreyante* 2, *talente* 9, *valente* 1, *vijnte* 69; adverbios -mente (80): *carnalmente* 1, *fortemente* 12, *primeyramente* 58, *solamente* 8, *verdaderamente* 2, etc. Formas acabadas en <-te> (2230 ejs.): ejs. *achaste*, *morte*, etc.

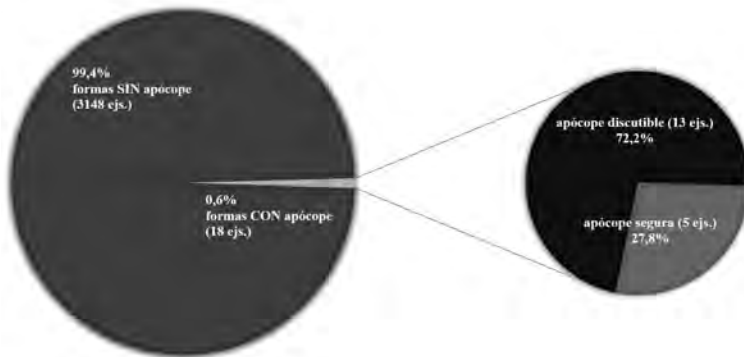


Figura 5. Formas con y sin apócope extrema en la traducción gallega de la *General estoria*

De los 18 casos registrados, siempre en contexto <-nt>, tan solo 5 pueden ser considerados como ejemplos inequívocos de apócope extrema (*andeant / endeant* 2, *ourient, valent y vijnt*), todos ellos presentes en el primer cuarto del manuscrito (entre los fols. 1 y 62). Los restantes registros (13 ej.⁴³) aparecen en contexto abreviativo anfibológico y, al igual que en los textos troyanos, lo más probable es que en ellos operase el valor múltiple de la lineta⁴⁴ (ejs. *rreynāt* > *reynante*, *nobremēt* > *nobremente*). Lo decimos por varias razones: por una parte, el sufijo adverbial *-mente*, fuera de los ocho casos dudosos registrados, nunca presenta apócope extrema en la *General estoria* gallega (*-mēte/-mīte* 56, *-mente* 24); por otra, en los restantes registros de interpretación discutible (*adeāt, ouriēt, rreynāt* y *talēt*) las variantes con mantenimiento explícito de la <e> final son claramente mayoritarias o casi exclusivas (ejs. *adeante / endeante* 170, *o(u)riente* 53, *talente* 9); por último, en esta traducción también es bastante habitual el uso polivalente inequívoco de la lineta (ejs. *aāls* > *aqueles*, *qāls* > *quelles*, *neḡu* > *nengun*).

Al parecer, esta traducción gallega procede de un modelo textual coetáneo aunque discursivamente más arcaico⁴⁵ que la versión regia de la primera parte de la *General estoria* (ca. 1270) hoy conservada en la Biblioteca Nacional (ms. 816). De acuerdo con la transcripción paleográfica de Kasten, Nitti y Jonxis-Henkemans (1993), podemos comprobar que la presencia de la apócope extrema en este testimonio es mayoritaria o casi exclusiva en ciertas formas como (*a*)*delant* (437) ~ (*a*)*delante* (196), *orient* (82) ~ *orient* (22) o *ualient* (12) ~ *ualiente* (2) (cfr. *ueynt* 3 ~ *ueynte* 46, por ejemplo). De los casos, seguros o no, de apócope extrema presentes en la traducción gallega, hay algunas coinci-

43. Formas: *adeāt* 2, *ouriēt* 1, *rreynāt* 1, *talēt* 1; adverbios en *-mente*: *carnalmēt* 1, *fortemēt* 1, *nobremēt* 1, *ordenadamēt* 1, *primeyamēt* 1, *seruylmēt* 1, *solamēt* 1, *verdadeyamēt* 1.

44. Así también lo interpretó Martínez López (1962), el primer editor de este texto (ej. *p'meyramēt* > «*primeyamēte*»); sin embargo, en la exhaustiva revisión posterior de esta edición llevada a cabo por Lorenzo y Couceiro Pérez (1999a, 1999b) se corrige sistemáticamente esta interpretación en favor del valor único de la lineta (ej. «*primeyramēt*»).

45. Véase al respecto, Catalán (1992: 39), Fernández Ordóñez (2002: 51), Sánchez-Prieto Borja (2009: I, XC-XCI).



Imagen 4. Ejemplos en la *General estoria* [© BNE ms. 816] (izquierda: «de adelant») y en la traducción gallega [© RBE ms. O.I.1] (derecha: «de andeant»)

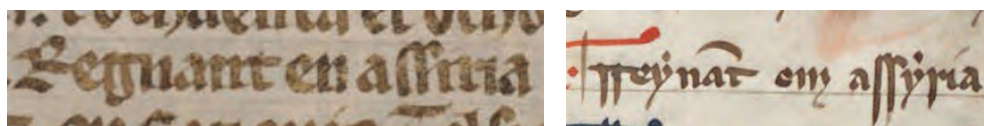


Imagen 5. Ejemplos en la *General estoria* [© BNE ms. 816] (izquierda: «Regnant en assiria») y en la traducción gallega [© RBE ms. O.I.1] (derecha: «rreynante em assyria»)

dencias (6 casos) con su modelo textual más próximo (Imágenes 4 y 5): *adeant / adelāt* ~ cast. *adelant*, *ouriēt* ~ cast. *orient*, *rreynāt* ~ cast. *rregnant*, *talēt* ~ cast. *talant* (cfr. *endeant* ~ cast. *adelante*, *ourient* ~ cast. *oriente*, *valent* ~ cast. *ualiente*, *vijnt* ~ cast. *veynte*; adverbios en *-mente*: *-mente* ~ cast. *-miente*).

Hay por tanto, a pesar de la exigua representatividad de la apócope extrema en la traducción gallega, cierta correspondencia con el ejemplar regio castellano, lo cual es esperable teniendo en cuenta la cronología temprana (ca. 1270) de su modelo textual más próximo, a diferencia de lo que acontece con la *Crónica troiana* y la *Historia troyana*.

3. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

Para la fonética histórica gallega es importante remarcar, ante todo, que el fenómeno de la apócope extrema aparece en los tres textos revisados de manera residual. Y, tras lo expuesto, lo mismo podemos decir, con mayor énfasis todavía, para el conjunto de las fuentes medievales escritas en gallego. Por lo tanto, podemos afirmar, ya sin restricciones, que el gallego medieval fue una lengua que vivió casi por completo ajena a esta innovación lingüística.

De lo dicho en las páginas anteriores se deriva también la evidencia de que conviene destacar la importancia de interpretar las fuentes escritas y los fenómenos (paleo)gráficos y lingüísticos de una manera razonada y contrastada, estudiando las tendencias escriturarias o diplomáticas advertidas en los textos. En el caso que nos ocupa, hemos comprobado que en ciertos casos lo que en un primer momento se puede interpretar como ausencia de <-e> y, por tanto, como apócope extrema (ej. *adeant*), tal

vez sea en realidad un simple caso de omisión involuntaria de la lineta o un ejemplo de la polivalencia abreviativa de este signo braquigráfico (ej. *adeā̄r*: «adeant» o «adeante»), que estaría representando no solo la consonante nasal implosiva, sino también la vocal final.

Tras el estudio de los casos (inequívocos o no) de apócope extrema presentes en los tres testimonios gallegos y el cotejo con los modelos textuales (in)directos hoy conservados, hemos de reconocer que disponemos de pocos indicios que nos inclinen a pensar que la minoritaria presencia en ellos de la apócope extrema se pueda haber debido a una desacertada práctica traductora que trasladase a los textos gallegos formas con esa configuración fonotáctica presentes en sus antecedentes más próximos. Por el contrario, creemos que sí hay indicios de que muchos de los presuntos testimonios de apócope extrema, especialmente en el caso de la *Historia troyana* y de la traducción de la *General estoria*, pueden no ser, al cabo, otra cosa que simples casos de omisión involuntaria de la lineta abreviativa o ejemplos de su uso con valor múltiple, como ya hemos indicado. En cuanto a la *Crónica troiana*, la apertura a incorporar este rasgo lingüístico, mayor que en las otras dos traducciones, solo se advierte en la segunda parte del códice, visiblemente más descuidada a nivel lingüístico y realizada por otro u otros calígrafos distintos de Fernán Martiz; en ella resulta sensato suponer que en no pocas ocasiones la presunta apócope de la <-e> átona final puede reflejar, en realidad, un simple descuido del escribano, que con cierta frecuencia se habría olvidado de rotular la lineta abreviativa, y en otros casos una nueva muestra del valor múltiple discontinuo de dicho signo. Con todo, como, al igual que ocurre en la *General estoria* gallega, desconocemos el antecedente textual directo de esta obra (aunque sí sabemos que debe de ser coetáneo de la versión regia conocida), no estamos en condiciones de valorar adecuadamente si en su caso el fenómeno de la apócope extrema puede haber aflorado debido a malas prácticas traductoras.

Otro aspecto clave para entender la presencia, aunque exigua, de la apócope extrema en el gallego medieval es la vinculación con el castellano de buena parte de los textos que concentran la mayor parte de los testimonios, bien sea por haber sido escritos en ambiente castellanohablante y/o por personas instaladas en el castellano (como en el caso de las leyendas de las miniaturas de los códices T y F de las *Cantigas de Santa María*), bien por haber sido traducidos desde fuentes en castellano en las que aún permanecerían algunos vestigios de este fenómeno (como en el caso de las tres obras aquí estudiadas). Precisamente, las tres obras en prosa que en este artículo analizamos son traducciones literarias o historiográficas promocionadas en los medios nobiliarios de la Casa de Andrade, un entorno muy propicio, como ya hemos dicho, para el contacto cultural y sociolingüístico con el contexto nobiliar y real castellano de las décadas centrales del s. XIV. Esta situación contrasta, sin duda, con lo que posiblemente sucedió con otras empresas librarias en la Galicia de la primera mitad del s. XIV, como la traducción de la *Estoria de España* y de la *Crónica de Castilla* (ambas conservadas en un único códice facticio, tradicionalmente conocido como *Crónica xeral galega*) o el *Livro de Tristam*, tal vez relacionados con otra de las grandes ramas nobiliarias gallegas de la época, los Lima, afincados en el área meridional de Galicia, herederos de los poderosos Trava y vinculados tradicionalmente con la esplendorosa producción de la líri-

ca trovadoresca y con el contexto sociocultural portugués de los ss. XIII-XIV.⁴⁶ En estas obras la influencia castellanizante es sensiblemente menor y, en lo que aquí nos ocupa, apenas hay rastro de la apócope extrema.

Por tanto, los responsables de las tres obras en cuestión, así como, probablemente, los escribanos duchos en “letera formada” a su cargo, debían de caracterizarse por poseer una biografía y una conducta lingüísticas que podían predisponerlos a incorporar a sus traducciones determinados rasgos lingüísticos castellanizantes. En este sentido, es factible que en sus obras penetrasen con mayor facilidad ciertas formas fósiles del castellano (como *duc*, *adelant* > *adeant*, *present*) transmitidas de texto en texto cuando ya el fenómeno de la apócope extrema debía de haber dejado de ser productivo en muchas de las variedades de la lengua oral. Son precisamente estas formas fósiles las que más aparecen —aún dentro de su limitada representatividad— en el conjunto de la producción escrita en idioma gallego durante la Edad Media, como tuvimos ocasión de comprobar a lo largo de este estudio.

Por lo tanto, la exigüidad de los testimonios registrados en la lengua escrita gallega, así como el contexto sociolingüístico castellanizante en el que surgieron la mayor parte de ellos, resulta incompatible con la presunción de que este tipo de apócope llegase a conocer niveles de difusión considerables en el gallego oral de los siglos XIII y XIV. En definitiva, todo esto confirma la idea de que en el gallego medieval la apócope de /-e/, excepto en los casos en que esta vocal formaba sílaba abierta con las consonantes /n/, /l/, /r/, /z/ o /dz/ en el ataque, fue extremadamente rara y solo encontró un pequeñísimo hueco en la lengua escrita de algunas personas y en algunos contextos fonéticos. Creemos que estas personas acusaron en lo que a esto respecta una influencia castellanizante.

FUENTES PRIMARIAS CITADAS

- CDMACM: CAL PARDO, Enrique (ed.) (1999): *Colección diplomática medieval do arquivo da Catedral de Mondoñedo. Transcripción íntegra dos documentos*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega (Ponencia de Patrimonio Histórico).
- CGPA: VARELA BARREIRO, Xavier (dir.) (2004-): *Corpus informatizado Galego-Portugués Antigo* (versión 2.1 2007). Santiago de Compostela: Instituto da Lingua Galega (en línea: <<http://ilg.usc.es/CGPA>>) [consulta: junio-octubre, 2015].
- CI: SOUTO CABO, José António (ed.) (2001): *Crónica de Santa María de Íria. Estudo e edición de José António Souto Cabo*. Santiago de Compostela: Cabido da S.A.M.I. Catedral / Seminario de Estudos Galegos / Ediciós do Castro [cronología: ca. 1468].
- COTAGAL: PICHEL GOTÉRREZ, Ricardo (dir.) (2013-): *Corpus de Textos Antigos de Galiza*. Santiago de Compostela: Instituto da Lingua Galega (en línea: <<http://cotagal.org>>) [consulta: junio-octubre, 2015].

46. Pichel (2017) y Mariño Paz (2018b).

- CSM: METTMANN, Walter (ed.) (1959-72): *Alfonso X. Cantigas de Santa Maria*. Coimbra: Acta Universitatis Conimbricensis. 4 vol. (reed. en Xerais, 1981, 2 vol.) [cronología: ca. 1264-1284].
- CT: LORENZO, Ramón (ed.) (1985): Crónica troiana. *Introducción e texto*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza [cronología: 1373].
- DAG: SPONER, Margot (ed.) (1934): «Documentos antiguos de Galicia», *Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura*, núm. 7, pp. 113-192.
- DGS13-16: MARTÍNEZ SALAZAR, Andrés (ed.) (1911): *Documentos Gallegos de los Siglos XIII al XVI*. A Coruña: Imp. de La Casa de Misericordia.
- FDUSC: JUSTO MARTÍN, María Xosé / LUCAS ÁLVAREZ, Manuel (eds.) (1991): *Fontes documentais da Universidade de Santiago de Compostela. Pergameos da serie Bens do Arquivo Histórico Universitario (Anos 1237 / 1537). Edición diplomática*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- GE: MARTÍNEZ LÓPEZ, Ramón (ed.) (1963): General Estoria. *Versión gallega del siglo XIV. Ms. O.I.I. del Escorial*. Uviéu: Publicacións de Archivum [cronología: ca. 1350].
- GHCD: LÓPEZ FERREIRO, Antonio (ed.) (1901-03): *Galicia Histórica. Colección diplomática*. Santiago de Compostela: Tipografía Galaica.
- HG-P: MAIA, Clarinda de Azevedo (1986): *História do Galego-Português. Estado lingüístico da Galiza e do Noroeste de Portugal desde o século XII ao século XVI (com referència à situação do galego moderno)*. Coimbra: Instituto Nacional de Investigação Científica.
- HT: PICHEL, Ricardo (2013): *A Historia Troiana (BMP ms. 558). Edición e estudo histórico-filolóxico*. 2 vol. (vol. 1: *Estudo histórico-filolóxico*, vol. 2: *Edición*). Tesis doctoral inédita. Santiago de Compostela: Universidade. [cronología: ca. 1365-69 (sección castellana), ca. 1369-73 (sección gallega)].
- LNAP: TATO PLAZA, Fernando R. (ed.) (1999): *Libro de notas de Álvaro Pérez, notario da terra de Rianxo e Postmarcos (1457)*. [Santiago de Compostela]: Consello da Cultura Galega / Ilustre Colexio Notarial da Coruña.
- LP: BREA LÓPEZ, Mercedes (coord. de edición) (1996): *Lírica profana galego-portuguesa. Corpus completo das cantigas medievais, con estudo biográfico, análise retórica e bibliografía específica*. Santiago de Compostela: Centro de Investigacións Lingüísticas e Literarias Ramón Piñeiro, 2 vol. [cronología: ca. 1190-1354].
- MB: RODRÍGUEZ NÚÑEZ, Clara (ed.) (1989): «Santa María de Belvís, un convento mendicante femenino en la baja Edad Media (1305-1400)», *Estudios Mindonienses*, núm. 5, pp. 335-485.
- MNP: RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel / ARMAS CASTRO, José (eds.) (1992): *Minutario notarial de Pontevedra (1433-1435)*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura (Ponencia de Patrimonio Histórico).
- MS: LORENZO, Ramón (ed.) (2004): *Miragres de Santiago*. Valencia: Scriptorium Ediciones Limitadas [cronología: ca. 1390-1420].
- MSCDR: LUCAS ÁLVAREZ, Manuel / LUCAS DOMÍNGUEZ, Pedro (eds.) (1996): *El Monasterio de San Clodio do Ribeiro en la Edad Media. Estudio y documentos*. Sada (A Coruña): Edicións do Castro.

- MSMDFP: FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, José Ignacio (ed.) (1995): *Colección diplomática del monasterio de Santa María de Pantón*. Lugo: Deputación Provincial.
- MSPT: CAL PARDO, Enrique (ed.) (1984): *Monasterio de San Salvador de Pedroso en tierras de Trasancos. Colección documental*. A Coruña: Deputación Provincial.
- PRMF: LUCAS ÁLVAREZ, Manuel / LUCAS DOMÍNGUEZ, Pedro (eds.) (1988): *San Pedro de Ramirás, un monasterio femenino en la Edad Media. Colección diplomática*. Santiago de Compostela: Caixa Galicia.
- PSVD: NOVO CAZÓN, José Luis (ed.) (1986): *El priorato Santiaguista de Vilar de Donas en la Edad Media: 1194-1500*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- SDV: GARCÍA ORO, José (ed.) (1987): «Viveiro en los siglos XIV y XV. La Colección Diplomática de Santo Domingo de Viveiro», *Estudios Mindonienses*, núm. 3, pp. 11-132.
- SVP: LUCAS ÁLVAREZ, Manuel / LUCAS DOMÍNGUEZ, Pedro (ed.) (1996): *El Priorato Benedictino de San Vicenzo de Pombeiro y su colección diplomática en la Edad Media*. Sada (A Coruña): Ediciós do Castro.
- TA: PÉREZ BARCALA, Gerardo (ed.) (2013): *A tradución galega do Liber de Medicina Equorum de Giordano Rufo*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza [cronología: ca. 1409-1420].
- TC: LORENZO, Ramón (ed.) (1975-77): *La traducción gallega de la Crónica General y de la Crónica de Castilla. Edición crítica anotada, con introducción, índice onomástico y glosario de Ramón Lorenzo*. 2 vol. (vol. 1: *Introducción, texto anotado e índice onomástico*, 1975; vol. 2: *Glosario*, 1977). Ourense: Instituto de Estudios Orensanos Padre Feijoo [cronología: ca. 1295-1312 (traducción de la *Crónica de Castilla*), ca. 1330-40 (traducción de la versión amplificada de la *Estoria de España*)].
- THCS: CABANA OUTEIRO, Alexandra (ed.) (2003): *O Tombo H da Catedral de Santiago. Documentos anteriores a 1397*. Valga: Concello.
- TL: RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel / REY CAIÑA, José Ángel (eds.) (1992): «Tumbo de Lorenzana. Transcripción y estudio», *Estudios Mindonienses*, núm. 8, pp. 11-324.
- VIM: CAL PARDO, Enrique (ed.) (1991): «De Viveiro en la Edad Media», *Estudios Mindonienses*, núm. 7, pp. 11-226.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO X (1989-1991): *Cantigas de Santa María. Edición facsímil del código B.R. 20 de la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia: siglo XIII*. Madrid: Edilán, 2 vol.
- ALFONSO X (2011): *Las Cantigas de Santa María: Código Rico, Ms. T-I-1, Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Edición facsímil*. Madrid: Testimonio Editorial / Patrimonio Nacional, 3 vol.
- ALONSO, Dámaso (1962): «Vocales finales», en ALVAR, Manuel *et al.* (dirs.): *La fragmentación fonética peninsular (Enciclopedia Lingüística Hispánica, vol. 1)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 61-66.

- ARIZA, Manuel (2004): «El castellano primitivo: los documentos», en CANO AGUILAR, Rafael (coord.): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 309-324.
- ARIZA, Manuel (2012): *Fonología y fonética históricas del español*. Madrid: Arco/Libros.
- CANO AGUILAR, Rafael (1999⁴): *El español a través de los tiempos*. Madrid: Arco/Libros.
- CATALÁN, Diego (1971): «En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana», en COSERIU, Eugenio / STEMPER, Wolf-Dieter (eds.): *Sprache und Geschichte. Festschrift für H. Meier*. München: Fink-Verlag, pp. 77-110.
- CATALÁN, Diego (1992): *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y evolución*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal / Universidad Complutense de Madrid.
- D'AMBRUOSO, Claudia (2010): «Sobre las relaciones textuales y lingüísticas entre la *Crónica Troiana* gallega y la versión de Alfonso XI», en BERESFORD, Andrew M. (ed.): *Quien hubiese tal ventura. Medieval Hispanic Studies in honour of Alan Deyermond*. London: Queen Mary and Westfield College, pp. 633-646.
- D'AMBRUOSO, Claudia (2012): *Edición crítica y estudio de la Crónica Troyana promovida por Alfonso XI*. Santiago de Compostela: Universidade, Tesis doctoral inédita.
- EMILIANO, António (1999): «O mais antigo documento latino-português (882 a.D). Edição e estudo grafémico», *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, núm. 26, pp. 7-42.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, Inés (2002): «General Estoria», en ALVAR, Carlos / LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (eds.): *Diccionario filológico de literatura medieval española. Textos y transmisión*. Madrid: Castalia, pp. 42-54.
- FERREIRO, Manuel (1995): *Gramática histórica galega. I. Fonética e morfosintaxe*. Santiago de Compostela: Laiovento.
- FOLGAR, Carlos (2005): «Lenguas en contacto en la Castilla medieval: la apócope extrema y la influencia de los francos», *Rex Diachronicae Virtual*, núm. 4, pp. 5-22 (en línea: <https://resdiachronicae.files.wordpress.com/2013/12/volumen-4-03_5_22_folgar_carlos.pdf>).
- FOLGAR, Carlos (2014): «Nuevas aclaraciones sobre la apócope extrema medieval a la luz de la 'jerarquía de la apócope'», dins RAMÍREZ LUENGO, José Luis / VELÁSQUEZ UPEGUI, Eva Patricia (eds.): *La historia del español hoy. Estudios y perspectivas*. Lugo: Axac, pp. 27-32.
- GARCÍA ARIAS, Xosé Lluís (2003): *Gramática histórica de la lengua asturiana. Fonética, fonología e introducción a la morfosintaxis histórica*. 2ª ed. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana / Biblioteca de Filoloxía Asturiana.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1909): *Elementos de gramática histórica gallega (fonética-morfología)*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez (ed. facsímil: Anexo 23 de *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*. Santiago de Compostela: Universidade, 1984).
- GARCÍA SOLALINDE, Antonio (1930): *Alfonso el Sabio*. General Estoria. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- GRANDA GUTIÉRREZ, Germán de (1960): «Las vocales finales del dialecto leonés», en GALMÉS DE FUENTES, Álvaro (ed.): *Trabajos sobre el dominio románico leonés*. Madrid: Gredos. Vol. 2, pp. 27-117.
- KASTEN, Lloyd / NITTI, John / JONXIS-HENKEMANS, Wilhelmina (eds.) (1993): *Text and Concordance of the General Estoria II (BNM MS 10273)*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies (en línea: <<http://www.hispanicseminary.org/>>).

- LAPESA, Rafael (1985a): «La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica», en *Estudios de lingüística histórica española*. Madrid: Paraninfo, pp. 167-197 (ed. original (1951): «La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica», en *Estudios dedicados a Ramón Menéndez Pidal*. Madrid: CSIC. Vol. 2, pp. 185-226).
- LAPESA, Rafael (1985b): «De nuevo sobre la apócope vocálica en castellano medieval», en *Estudios de lingüística histórica española*. Madrid: Paraninfo, pp. 198-208 (ed. original en 1975: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. 24/1, pp. 13-23).
- LAPESA, Rafael (1985c): «Contienda de normas en el castellano alfonsí», en *Estudios de lingüística histórica española*. Madrid: Paraninfo, pp. 209-225 (ed. original en 1982: «Contienda de normas en el castellano alfonsí», en HEMPEL, Wido / BRIESEMEISTER, Dietrich (eds.): *Actas del Coloquio hispano-alemán Ramón Menéndez Pidal (Madrid, 31 de marzo a 2 de abril de 1978)*. Tübingen: Max Niemeyer, pp. 172-190).
- LAUSBERG, Heinrich (1976): *Lingüística románica*. Madrid: Gredos, 2 vols.
- LORENZO, Ramón (ed.) (1975-77): *La traducción gallega de la Crónica General y de la Crónica de Castilla. Edición crítica anotada, con introducción, índice onomástico y glosario de —*. 2 vols. (vol. 1: *Introducción, texto anotado e índice onomástico*, 1975; vol. 2: *Glosario*, 1977). Ourense: Instituto de Estudios Orensanos Padre Feijoo.
- LORENZO, Ramón (1979): «La edición de la *Crónica Troyana* de Parker», *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, núm. 6, pp. 375-414.
- LORENZO, Ramón (1982): «Correccións á edición da *Historia Troyana* de Parker», *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, núm. 9, pp. 253-290.
- LORENZO, Ramón (ed.) (1985): *Crónica troiana. Introducción e texto*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- LORENZO, Ramón (1987): «Algunhas consideracións sobre a *História do Galego-Português* de Clarinda de Azevedo Maia», *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, núm. 14, pp. 441-488.
- LORENZO, Ramón (2002): «La interconexión de Castilla, Galicia y Portugal en la confección de las crónicas medievales y en la transmisión de textos literarios», *Revista de Filología Románica*, núm. 19, pp. 93-123.
- LORENZO, Ramón / COUCEIRO, Xosé Luís (1999a): «Correccións á edición da *General Estoria* de Ramón Martínez López (I)», en ÁLVAREZ, Rosario / VILAVEDRA, Dolores (eds.): *Cinguidos por unha arela común. Homenaxe ó profesor Xesús Alonso Montero*. Santiago de Compostela: Universidade. Vol. 1, pp. 595-627.
- LORENZO, Ramón / COUCEIRO, Xosé Luís (1999b): «Correccións á edición da *General Estoria* de Ramón Martínez López (II)», en COUCEIRO, Xosé Luís et al. (ed.): *Homenaxe ó profesor Camilo Flores*. Santiago de Compostela: Universidade. Vol. 2, pp. 209-233.
- LÜDTKE, Helmut (1970): «Les résultats de /Ī/ en espagnol ancien et moderne», dins *Phonétique et linguistique romanes. Mélanges offerts à M. Georges Straka*. Lyon / Strasbourg: Centre National de la Recherche Scientifique / Société de Linguistique Romane, vol. 1, pp. 52-56.
- LÜDTKE, Helmut (1993): «As orixens do -i final átono do portugués antigo», en SCHMIDT -RADEFELDT, Jürgen (ed.): *Semiótica e linguística portuguesa e românica. Homenagem a José Gonçalo Herculano de Carvalho*. Tübingen: Narr, pp. 281-284.

- LLOYD, Paul M. (1993): *Del latín al español. I. Fonología y morfología históricas de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- MAIA, Clarinda de Azevedo (1986): *História do Galego-Português. Estado linguístico da Galiza e do Noroeste de Portugal desde o século XIII ao século XVI (com referência à situação do galego moderno)*. Coimbra: Instituto Nacional de Investigação Científica.
- MARIÑO PAZ, Ramón (1999): «Os reflexos do grupo consonántico latino /ks/ no galego medieval», *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, núm. 26, pp. 43-79.
- MARIÑO PAZ, Ramón (2009): «A vogal /i/ en posición átona final de palabra no galego medieval», *Revista de Filología Románica*, núm. 26, pp. 71-98.
- MARIÑO PAZ, Ramón (2017): *Fonética e fonoloxía históricas da lingua galega*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- MARIÑO PAZ, Ramón (2018a): «Hipercorrección y castellanismo en las leyendas de las miniaturas de los códices T y F de las *Cantigas de Santa María*», *Estudis Romànics*, núm. 40, pp. 37-57.
- MARIÑO PAZ, Ramón (2018b): «Literatura en galego a mecenado na idade Media», en RODRÍGUEZ GUERRA, Alexandre / ARIAS FREIXEDO, Xosé Bieito (eds.): *The Vindel Parchment and Martin Codax. The Golden Age of Medieval Galician Poetry / O Pergamiño Vindel e Martin Codax. O esplendor da poesía galega medieval*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 103-117.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Ramón (ed.) (1963): *General Estoria. Versión gallega del siglo XIV. Ms. O.I.I. del Escorial*. Oviedo: Publicaciones de Archivum.
- MONTERO SANTALHA, José-Martinho (2000): «As legendas das miniaturas das *Cantigas de Santa Maria* (códices T e F)», en RODRÍGUEZ, José Luís (ed.): *Estudos dedicados a Ricardo Carvalho Calero*. Santiago de Compostela: Parlamento de Galicia / Universidade de Santiago de Compostela, vol. 2, pp. 507-552.
- MORENO BERNAL, Jesús (1999): «Contribución al estudio de la apócope de la vocal final en la *General Estoria* IV», *Revista de Filología Española*, núm. 79/3-4, pp. 261-289.
- PARKER, Kelvin M. (1975): *Historia Troyana*. Santiago de Compostela: CSIC, Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos.
- PARKER, Kelvin M. (1977): *La versión de Alfonso XI del Roman de Troie. Ms. H-j-6 del Escorial*. Michigan: Applied Literature Press, Univ. Microfilms Int. Ann Arbor.
- PENNY, Ralph (2006²): *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- PICHEL, Ricardo (2012): «A fortuna de *Historia Troiana* petrística (BMP ms. 558). Notas sobre a súa xénese, procedencia e vicisitudes». *Madrygal, Revista de Estudios Gallegos*, núm. 15, pp. 119-130 (en línea: <http://dx.doi.org/10.5209/rev_MADR.2012.v15.39200>).
- PICHEL, Ricardo (2013): *A Historia Troiana (BMP ms. 558). Edición e estudo histórico-filolóxico*. 2 vol. (vol. 1: *Estudo histórico-filolóxico*, vol. 2: *Edición*). Tesis doctoral inédita. Santiago de Compostela: Universidade.
- PICHEL, Ricardo (2014): «Nuno Freire de Andrade, Mestre de Cristo. Tradición y vínculos de los Andrade con el reino portugués». *Madrygal, Revista de Estudios Gallegos*, núm. 17, pp. 99-113 (en línea: <<http://revistas.ucm.es/index.php/MADR/article/view/45741>>).

- PICHEL, Ricardo (2015): «Sobre as relacións lingüístico-literarias entre as versións ibéricas derivadas do *Roman de Troie*. Un estado da cuestión», en DUBERT GARCÍA, Francisco / REY-DOVAL, Gabriel / SOUSA, Xulio (eds.): *En memoria de tanto miragre. Estudos dedicados ó profesor David Mackenzie*. Santiago de Compostela: Universidade, pp. 125-142.
- PICHEL, Ricardo (2016): «“Lean por este libro que o acharam mays complidamente...” Del *Libro de Troya* alfonsí a la *Historia troyana* de Pedro I», *Troianalexandrina*, núm. 16, pp. 55-180.
- PICHEL, Ricardo (2017): «La *Historia troyana* de Pedro I y su proyección en la Galicia atlantista», *La coronica. A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literature and Cultures*, núm. 45/2 pp. 209-240.
- PICHEL, Ricardo / VARELA BARREIRO, Xavier (2017): «O fragmento galego-portugués do *Livro de Tristam*. Nova proposta cronolóxica e diatópica», *Madrygal Revista de Estudos Gallegos*, núm 20, pp. 159-214 (en línea «<http://dx.doi.org/10.5209/MADR.57636>»).
- RODRÍGUEZ, José Luís (1983): «Castelhanismos no galego-português de Afonso X, o Sábio», *Boletim de Filologia*, núm. 28, pp. 7-19.
- SÁNCHEZ MIRET, Fernando (2001): *Proyecto de gramática histórica y comparada de las lenguas romances*. München: Lincom Europa, 2 vols.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (2009): *Alfonso X el Sabio*. General Estoria. *Primera Parte*. Madrid: Biblioteca Castro / Fundación José Antonio de Castro, 2 vols.
- TORREBLANCA, Máximo / BLAKE, Robert (2002): «De morfofonología histórica española: la apócope de -e en la época medieval», en ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa / SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 31 de enero-4 de febrero de 2000)*. Madrid: Gredos, vol. 1, pp. 431-443.
- WILLIAMS, Edwin B. (1975³ [1961]): *Do latim ao português. Fonologia e morfologia históricas da língua portuguesa*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro (ed. original en 1938: *From Latin to Portuguese. Historical Phonology and Morphology of the Portuguese Language*. Pennsylvania / Oxford: University of Pennsylvania Press / Oxford University Press).

RESUMEN

En este artículo estudiamos la residual apócope extrema de los textos gallegos medievales en el contexto del tratamiento dado en esta lengua a las vocales átonas en posición final de palabra. En la senda abierta por García de Diego en 1909, luego ampliada por trabajos publicados en la década de 1980, se ha venido diciendo hasta ahora que la llamada “apócope extrema” fue un fenómeno raro en la lengua gallega medieval, con la excepción de la que presuntamente aparecería en determinados textos, casi todas traducciones de obras en prosa del siglo XIV. Con el exhaustivo escrutinio que de estos casos

hacemos en nuestro trabajo queremos demostrar que estas reservas son injustificadas y que se puede afirmar, ya sin restricciones, que el gallego medieval fue una lengua que vivió casi por completo ajena a esta innovación lingüística.

PALABRAS CLAVE: lingüística histórica, apócope extrema, gallego medieval.

ABSTRACT

Extreme apocope and Castilianizing influence in 14th century Galician prose

In this paper, we study the residual “extreme apocope” in medieval Galician texts in the context of the development of unstressed vowels in word-final position in this language. Following the line of thought initiated by García de Diego in 1909, later developed in works published in the 1980’s, it has consistently been said that the so called “extreme apocope” was a rare phenomenon in Medieval Galician, with the exception of the type that supposedly appeared in certain texts, most of them translations of prose works of the 14th century. Through the exhaustive scrutiny that these cases have been subjected to in our work, we wish to show that this reservation is not justified and that it can be stated beyond any doubt that Medieval Galician was almost completely unaffected by this linguistic innovation.

KEY WORDS: historical linguistics, extreme apocope, Medieval Galician.